

EL ORIENTE MEDIO EN LA GEOPOLITICA

Cuando un norteamericano corriente oye hablar de Oriente Medio suele relacionarlo con la Tierra Santa, el canal de Suez, la nafta y con el conflicto árabe-israelí, o, si ese norteamericano es de edad un tanto avanzada, se imaginará a Rodolfo Valentino cabalgando por el desierto, afanoso de rescatar a una doncella en peligro. Y, sin embargo, esta área era un foco de conflictos mundiales y lo había sido durante siglos, ya antes de la construcción del canal de Suez, del primer motor de combustión interna o del primer proyector cinematográfico. La mayoría de los grandes imperios de la historia estaban estrechamente ligados al Oriente Medio o bien lo controlaban. Los faraones, los asirios, babilonios, persas y, en los siglos VIII y X, los árabes (que dominaban ciertas partes de Europa durante algunos siglos), pertenecían a esta región. En el período de tiempo entre el Imperio persa y el árabe dominaban los griegos y los romanos; después de los califas árabes vinieron los turcos, y después de los turcos, poderes múltiples se disputaban esta área y resultaron finalmente ganadores los británicos y los franceses.

He aquí, pues, el punto de roce, el lugar de encuentro entre Europa, Africa y Asia; aquí, por el mar Rojo y el golfo Pérsico, está para Europa el acceso más fácil y directo a las legendarias riquezas del Oriente. Los tiempos cambian; no así la geografía. Tres siglos antes de la era cristiana, Alejandro el Grande, el principal de los forjadores del Imperio griego, conquistó Egipto y fundó la ciudad de Alejandría. Dos mil años más tarde otro militar y forjador de un imperio, Napoleón, se apoderó de Egipto, pero no logró retenerlo. Luego pasó toda una generación antes de que los británicos se apercibieran de la importancia del Mediterráneo como de la «línea vital» en cuanto a las comunicaciones con esa corona resplandeciente de todas sus posesiones: la India. Desde el año 1830 en adelante Gran Bretaña se vio involucrada de un modo especial y creciente en el Oriente Medio.

Suele contarse que Pedro el Grande, de Rusia (quien imperó desde el año 1678 hasta 1725), dio como consejo a sus sucesores en el trono

el de «acercarse todo lo posible a Constantinopla y a la India... (y) penetrar hasta el golfo Pérsico¹». Pero los zares, a pesar de casi dos siglos de tales intentos, fallaron en alcanzar el Mediterráneo. La Unión Soviética, después de la II Guerra Mundial, tardó menos de dos décadas en lograr aquello en que los zares no tuvieron éxito. Los alemanes, tan ansiosos en lo de apoderarse de esta región estratégica, como las otras grandes potencias rivales, tampoco lo habían logrado, salvo en alguna ocasión y de modo pasajero tan sólo; dos guerras mundiales acabaron con esas vanas esperanzas suyas y que fueron los sueños tanto del emperador Guillermo II como también de Hitler².

La terminación del canal de Suez en el año 1869 y el descubrimiento de yacimientos de nafta, en cantidades comerciales, en el Irán en el año 1908, lejos de cambiar el rumbo del imperio, simplemente lo hicieron más rentable. Mientras tanto llegaron a aparecer en la escena unos elementos nuevos, a saber: los nacionalismos árabe y judío.

Los años que seguían después de la II Guerra Mundial fueron testigos de la retirada de Gran Bretaña y de Francia, presentes hasta entonces en el Oriente Medio como las mayores potencias, y de la aparición en escena de una nueva rivalidad entre unos ajenos a la región: los Estados Unidos de Norteamérica y la Unión Soviética. Para Gran Bretaña la pérdida de la India debió de entenderse a base de la suposición de que el este del Mediterráneo carecía ya de importancia estratégica; la «línea vital del imperio» había desaparecido junto con el imperio; esto significaba el fin del imperialismo clásico en esa región. El golpe final a la hegemonía anglo-francesa fue aquel fracaso, en el año 1956, en su intento de recuperar el control del canal de Suez por la fuerza, después de que el entonces presidente egipcio Gamal Abdel Nasser lo nacionalizara. Los Estados Unidos y la Unión Soviética se apresuraron en irrumpir allá donde los británicos y los franceses ya no ponían el pie.

Y, aun así, en la actualidad el Oriente Medio anda revuelto y suele verse periódicamente al borde de guerras tanto no declaradas como declaradas.

¹ Citado en Foreign Policy Association, *Great Decisions 1970*, New York, 1970, p. 79.

² JOAN HASLIP: *The Sultan: The Life of Abdul Hamid II*, Holt, Rinehart & Winston, New York, 1958, Chapter XXXI, pp. 251-268; recoge el esquema de ferrocarril Berlín-Bagdad. NORMAN RICH: *Hitler's War Aims: The Establishment of the New Order*, Norton, New York, 1974. JOHN B. WOLF: *The Diplomatic History of the Bagdad Rail-road*, Octagon Books, New York, 1973, bibliography, pp. 103-107. FRANZ HUBMANN: *Dream of Empire*, Open Court, Chicago, 1974. FRITZ FISCHER: *World Power or Decline: The Controversy over Germany's Aims in the First World War*, Norton, New York, 1974. JOSEPH S. ROUCEK: «The New Pseudoscience of Geopolitics», Chapter 21, pp. 609-635, in THORSTEN V. KALLJARVI, Ed.: *Modern World Politics*. T. Y. CROWELL, New York, 1942, etc.

EL ORIENTE MEDIO EN LA GEOPOLÍTICA

Antes de proceder a las consideraciones de los elementos contemporáneos responsables de promover la guerra fría en el Oriente Medio hagamos brevemente un repaso de algunos de los factores básicos subyacentes, geopolíticos e «inamovibles» implicados en el Oriente Medio.

EL MUNDO ÁRABE

En vista de que la situación del mundo árabe tiene su gran significación en la política mundial contemporánea, como quedó demostrado en las guerras de 1967 y de 1973 entre los israelíes y los árabes, habrá que aclarar los términos empleados en relación con todo ello.

El mundo árabe comprende la región que se extiende desde la frontera irano-iraquí hacia el Oeste hasta las márgenes atlánticas de Marruecos y desde los límites meridionales de Turquía, más al Sur y pasando por la península de Arabia y Egipto, al Sudán. (Estado no árabe es Israel, e Irán suele ser incluido entre países árabes cuando se discuten asuntos relacionados con el petróleo del golfo Pérsico.) En el África norcentral y noroccidental suelen considerarse como límites meridionales del mundo árabe las fronteras meridionales de Libia, Argelia y de Marruecos.

La península de Arabia, que suele describirse también como Arabia propiamente dicha (para distinguirla de otros países habitados por árabes), comprende los Estados independientes de Bahrein, Kuwait, Mascate y Omán, Arabia Saudita y Yemen. Estados independientes de la Costa de la Tregua, y la que fue antigua colonia y protectorado de Aden³.

Y, sin embargo, el término «árabe» resulta incluso más complicado que los términos Oriente «Medio» o «Cercano».

Antes, y también durante los tiempos de Mahoma, el profeta del Islam, ese término se empleaba tan sólo para designar así a la población nómada beduina de la península de Arabia, y este «uso permanece extendido»⁴.

³ JOSEPH S. ROUCEK: «The Middle (Near) East and the Arabs», *Il Politico*, vol. XXXII, 4, 1967, pp. 800-819.

⁴ MORROE BERGER: *The Arab World Today*, Doubleday, Garden City, N. Y., 1964, pp. 4-5, «Sources», pp. 435-452. ANTHONY NUTTING: *The Arabs. A Narrative History from Mohammed to the Present*, A MENTOR BOOK, The New American Library, New York, 1964, bibliography, pp. 398-402. F. R. C. BAGLEY: *Arabs and the Middle East*, Canadian Institute of International Affairs, Toronto, Behind the Headlines, vol. XVI, núm. 1, March 1956. J. H. THOMPSON & R. D. REISCHAUER: *Modernization of the Arab World*, D. No Nostrand, Princeton, N. J., 1966. E. E. HODKIN: *The Arabs*, Oxford, New York, 1966. STEPHEN RONART: *Concise Encyclopaedia of Arabic Civilization: The Arab West*, Praeger, New York, 1966. MUHAMMAD KHALIL: *The Arab States and the Arab League*, Khayats Beirut, 1962. G. E. KIRK: *Contemporary Arab Politics*:

Los conquistadores árabes propagaban el Islam, asimilaban otras culturas, y el término «árabe» llegó a significar una cierta clase, un cierto tipo de musulmán, dentro de una sociedad que clasificaba a los pueblos principalmente según la religión de los mismos.

En la actualidad, con la intensificación del nacionalismo debida a influencias occidentales, el concepto de «árabe» se refiere cada vez más, como lo afirma el historiador británico Bernard Lewis, a «pueblos de habla árabe, a modo de nación o grupo de naciones hermanas en el sentido europeo, unidos por un territorio, lengua y cultura comunes... Tiene también ciertas aspiraciones políticas, pero éstas, con excepción de las de "independencia" y "unidad", no están todavía ampliamente compartidas entre ellos»⁵.

De todos modos, los pueblos de habla árabe tienen conciencia de una cierta afinidad basada en su lengua, en un común patrimonio cultural y de vida social heredado de la civilización árabe de la Edad Media y, para la mayoría de ellos, sobre la fe islámica. En lo demás únicamente los árabes de la Arabia propiamente dicha, los árabes desérticos, son de pura raza semítica; los demás están más o menos mezclados, sobre todo con los árabes africanos, y los árabes de Africa occidental pertenecen a la raza beréber o hamáltica (libia). Aunque la lengua árabe hablada no, la escrita es idéntica en todas partes. Un lenguaje libre en cuanto a cosas no cotidianas, basado en una forma simplificada del idioma escrito, es el que se emplea, y algún conocimiento del mismo se propaga ampliamente mediante la educación (a la lingüística no se le presta importancia con la excepción de los kurdos del Irak, que tienen sus escuelas y editan sus periódicos en su propia lengua)⁶.

Tradicionalmente, los árabes identificaban el nacionalismo con la religión⁷. La gran mayoría de ellos son musulmanes ortodoxos o sun-

A *Concise History*, Praeger, New York, 1961. BERNARD LEWIS: *The Arabs in History*, Harper Torchbooks, New York, 1960. F. BAALI: «Agrarian Reform Policies and Development in the Arab World», *American Journal of Economics and Sociology*, vol. XXXIII, 2 April, 1974, pp. 161-174. ROBIN L. BIDWELL, Ed.: *The Arab World, 1900-1972*, Cass, London, 1973. SIR HAMILTON ALEXANDER ROSSKEEN GIBB: *Arabic Literature: An Introduction*, Oxford, New York, 1974. JOSEPH J. MALONE: *The Arab Lands of Western Asia*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs, N. J., 1973. DOROTHY VAN ESS: *Pioneers in the Arab World*, Eerdmans, Grand Rapids, 1974. SYLVIA G. HAIM, Ed.: *Arab Nationalism: Anthology*, University of California Press, Berkeley, 1974, etc.

⁵ LEWIS, *op. cit.*, pp. 16-17.

⁶ HASSAN AFRA: *The Kurds: An Historical and Political Study*, Oxford, New York, 1966. S. H. LONGRG: *The Middle East: A Social Geography*, Aldine, Chicago, 1963, Chapter V, «People & Languages», pp. 88-121. ALBERT H. HOURANI: «Minorities», pp. 205-230, in BENJAMIN RIVLIN & J. S. SZYLIOVICZ, Eds.: *The Contemporary Middle East: Tradition and Innovation*, Random House, New York, 1965.

⁷ «Arab Information Center», *Arab Nationalism and Arab Unity, 1959*, New York, September, 1959. RUPERT EMERSON: «National in the Middle East, 1960», in EMERSON: *From Empire to Nation*, Harvard University Press, Cambridge, 1960, pp. 265-270.

nitias. Hay, sin embargo, importantes comunidades no musulmanas de habla árabe, especialmente en el Líbano, donde los cristianos, repartidos en numerosas sectas, constituyen alrededor de la mitad de la población, y algo parecido se da también en Egipto, Siria, Jordania e Irak. Bastante serios son los conflictos entre el ideal de un Estado islámico y el progreso de tipo esencialmente occidental⁸. Los Estados árabes respectivos son formalmente musulmanes, teniendo al Islam como religión estatal. Y, sin embargo, en la mayoría del mundo árabe el Islam está perdiendo constantemente poder como forma política y sirve cada vez más y más de fachada detrás de la cual se desarrollan las maquinaciones de las fuerzas del nacionalismo. Lo más significativo es el hecho de que la ola corriente del entusiasmo por la «unidad árabe» y por la «nación árabe» contiene pocas referencias explícitamente islámicas, y los choques entre los respectivos nacionalismos dieron origen a una rivalidad en disputarse los mismos territorios (sobre todo en el norte de Africa y en Palestina).

Uno de los acontecimientos más significativos en el desarrollo político en el Oriente Medio después de la II Guerra Mundial ha sido la aparición de gobiernos militares, lo que vino a ser un factor específico en los cambios sociales (aunque en el Irán, en Jordania y en la Arabia Saudita el ejército sigue protegiendo a la clase militar establecida⁹).

⁸ ROM LANDAU: *Islam and the Arabs*, Macmillan, New York, 1959. S. D. GOITEN: *Studies in Islamic History and Institutions*, Brill, The Hague, 1966. E. I. J. ROSENTHAL: *Islam in the Modern National State*, Cambridge University Press, New York, 1965. FAZLUR RAHMAN: *Islam*, Holt, New York, 1966. C. F. GALLAGHER: *Contemporary Islam: The Straits of Secularism, Power, Politics, and Diety in Republican Turkey*, American Universities Field Staff, 5. Asia Series, vol. XV, No. 3, 1966. R. W. BETHMANN: *Steps Toward Understanding Islam*, American Friends of the Middle East, Washington, 1966. A. L. TIBAWI: *Islamic Education: Its Traditions and Modernization into the Arab National Systems*, Luzac & Co., London, 1973. JEAN-PAUL CHARNAY: *Islamic Culture and Socio-Economic Change*, Brill, Leiden, 1973, etc. D. A. RUSTOW: «The Military in Middle Eastern Society and Politics», in S. N. FIEHER, Ed. *The Military in the Middle East*, Ohio State University Press, Columbus, Ohio, 1963, pp. 3-20. I. WILLIAM ZARTMAN: «Military Elements in Regional Unrest», pp. 75-87, in J. C. HUREWITZ, Ed.: *Soviet-American Rivalry in the Middle East*, Proceedings, The Academy of Political Science, Columbia University, vol. XXIX, 3, New York, 1969. MORRIS BERGER: *The Arab World Today*, Doubleday Anchor Book, Garden City, 1966, Chapter 10, «The Military Regimes», pp. 361-388, etc.

⁹ «The Oil States of the Persian Gulf, New Power Center Arising?», pp. 71-82, in Foreign Policy Association: *Great Decisions 1975*, New York, 1975. Copiosa información útil puede recogerse de: Subcommittee on The Near East and South Asia of the Committee on Foreign Affairs, House of Representatives, 93rd Congress, Second Session, *The Persian Gulf, 1974: Money, Politics, Arms, and Power*, Government Printing Office, Washington, 1975, especially, Appendix 7. JOHN DUKE ANTHONY: «Political and Socio-Economic Change in the United Arab Emirates», pp. 230-247, numerosas notas al pie de las páginas. Consultese también JOSEPH S. ROUCEK: «The Changing Geopolitical Pattern Along the Persian Gulf», *Il Politico*, volumen XXIX, 2, 1964, pp. 440-456, numerosas notas al pie de las páginas. J. D. ANTHONY: «The Union of Arab Emirates», *Middle East Journal*, vol. XXVI, 3, 1972, pp. 271-87. RICHARD JONES: «The Emergence of the United Arab Emirates», *Middle East International*, núm. 21, March, 1973, pp. 8-10. DONALD HAWLEY: *The Trucial States*, Humanities Press, New York,

El golfo Pérsico

En vista de que las raíces de la presente situación explosiva en el Oriente Medio hay que buscarlas no sólo en el papel que desempeña el sionismo, sino también en el papel desempeñado por el petróleo, hemos de señalar el papel geopolítico del golfo Pérsico. Los ocho países limítrofes del golfo Pérsico (Irán, Arabia Saudita, Irak, Kuwait, los Emiratos Arabes Unidos, Bahrein, Katar, Omán) no son, ciertamente, los únicos productores de todo el petróleo del «Oriente Medio» (Siria y Turquía son productores menores, Libia es un productor mayor; Argelia, mediano; Egipto y Túnez, menores). Tampoco se puede decir que a partir del año 1973 alguno de los Estados limítrofes del golfo Pérsico hubiese igualado los niveles de producción de los mayores productores mundiales de petróleo, que son los Estados Unidos y la URSS. Pero, en conjunto, la producción de esos ocho Estados limítrofes del golfo Pérsico en aquel año—arrojaba un exceso de 20 millones de barriles por día—representaba el 35 por 100 de la producción mundial total y el 60 por 100 del petróleo manejado por el comercio mundial. Los factores geológicos y la codicia de recursos energéticos hicieron del golfo Pérsico un foco de interés mundial. Hace no mucho todavía, la actividad económica de entrada—de 550 millas, que da acceso al océano Indico—se veía restringida a la pesca de perlas, trata de esclavos, contrabando, piratería («Costa de los Piratas», luego Costa de la Tregua, *Trucial Coast*) y a la construcción de veleros árabes llamados *dhow*s. Y, sin embargo, el golfo Pérsico era de un definido interés geopolítico; Gran Bretaña lo utilizaba durante doscientos años para asegurar el acceso a su India imperial, como camino a Persia y como punto estratégico en su competencia con el imperio de los zares. Impedir cualquier control extranjero del área del golfo había sido un axioma de las normas políticas de Gran Bretaña incluso hasta en el siglo xx. Todo eso llevó a Gran Bretaña en el siglo xix a constituirse en guardián militar y político de esa área, renunciando a este papel tan sólo a finales del año 1971. Pero entonces ya quedaba claramente patente la importancia del golfo Pérsico como

1971. K. G. FENELON: *The United States Arab Emirates: A Social and Economic Survey*, Longman, New York, 1973. RAGEAT EL MALLAKH: «Abu Dhani: The Challenge of Affluence», *Middle East Journal*, vol. XXIV, 2, 1970, pp. 135-146. J. D. ANTHONY: *The States of the Arabian Peninsula and Gulf Littoral: A Selected and Annotated Bibliography*, The Middle East Institute, Washington, 1973. J. C. HUREWITZ: «The Persian Gulf: Prospects for Stability», *Headline Series*, núm. 220, Foreign Policy Associations, New York, 1974; «The Middle East: U. S. Policy, Israel, Oil and the Arabs», *Congressional Quarterly*, April, 1974, Washington, D. C. (1414 22nd St., N. W., Washington 20037), etc.

productor de petróleo, hallado por vez primera en el año 1908 en el Irán. Tan sólo en los últimos pocos años se ha manifestado explícitamente el poder de los países productores de petróleo, dramatizado por la crisis energética del mundo industrializado y por el éxito de los árabes en utilizar el embargo del petróleo durante la guerra árabe-israelí de octubre de 1973; lo hicieron cuadruplicando los precios cargados a los clientes y aumentando las rentas en muchos billones de dólares cargados a los exportadores de petróleo.

A últimos del año 1973 los ocho productores de petróleo del golfo Pérsico estaban considerados como poseedores del 55 por 100 de las reservas mundiales de petróleo (o del 66 por 100 de las reservas del mundo no comunista). Sin embargo, según estimaciones recientes publicadas en el año 1974, las reservas de Arabia Saudita son en realidad tres veces mayores que las cantidades consideradas hasta hace poco como «comprobadas»; ese país sólo puede —según se cree— poseer tanto como 460 billones de barriles, o sea, cerca de la mitad de la cantidad total del petróleo conocido en el mundo¹⁰.

En el año 1973 se cubría con el petróleo el 48 por 100 del consumo energético mundial. Los tres mayores consumidores, los Estados Unidos, Europa occidental y Japón juntos, consumían a diario 38 millones de barriles (o sea, alrededor de las dos terceras partes del consumo mundial total). En cuanto a la proporción, la dependencia del Japón fue la más acusada; el petróleo cubría el 80 por 100 de los requisitos energéticos totales del Japón y, virtualmente, el 100 por 100 de este petróleo (5,4 millones de barriles por día) hubo de ser importado, procediendo el 76 por 100 del mismo del golfo Pérsico. Y en lo que a Europa occidental se refiere, el 64 por 100 de sus necesidades energéticas dependían del petróleo; casi todos los 15,2 millones de barriles de petróleo que quemaba a diario fueron importados, y el 68 por 100 de estas importaciones era petróleo procedente del golfo Pérsico. Los Estados Unidos, el mayor consumidor de petróleo, consumía a diario 16,8 millones de barriles, representando esto tan sólo el 47 por 100 del consumo energético total de Norteamérica; los Estados Unidos importaron en el año 1973 cerca del 37 por 100 de petróleo, pero éste en su mayoría procedía del Caribe y del Canadá. Tan sólo un 13,5 por 100 de esas importaciones, o sea, un 5 por 100 de todo el petróleo consumido en los Estados Unidos, procedía del golfo Pérsico.

¹⁰ Foreign Policy Association: *Great Decisions 1975*, p. 72.

Ninguno de los ocho Estados del golfo Pérsico goza de una economía desarrollada ni tampoco tiene un gobierno democrático, se trata de unas sociedades musulmanas y todos estos Estados, excepto uno (Irán), son árabes; ahora bien, Irán es entre ellos el Estado más grande, el mejor desarrollado y el candidato con las más serias ambiciones de erigirse en una potencia mayor¹¹.

Las ambiciones del Irán

Su majestad imperial Mohammed Reza Pahlevi, «Rey de Reyes», «Luz de los Arios», es hijo de un oficial de caballería de cultura mediana que se apoderó del trono persa en un golpe de Estado ocurrido después de la I Guerra Mundial. Ahora bien, Mohammed Reza Pahlevi se considera a sí mismo heredero espiritual de Ciro, Darío y Jerjes, fundadores de la antigua gloria imperial de Persia—de hace dos mil quinientos años—. El shah actual, de cincuenta y cinco años, sueña con una nueva época de gloria de su país y está empeñado en convertir su Irán moderno en una potencia industrial mayor, en una especie de «Japón del Asia occidental», antes de que se sequen sus pozos petrolíferos¹²

Salvo algunas partes montañosas y las fértiles regiones costeras, el resto de Irán es desértico. Su población es de unos 33 millones de habitantes (o sea, casi las dos terceras partes de la totalidad de los habitantes de los países limítrofes del golfo Pérsico), lo que es más o menos tanto como el número de habitantes de España o de Polonia, pero con un nivel de vida muy inferior. El shah considera a Irán «el único país en esta área con alguna posibilidad de alcanzar un día un nivel europeo». De todas formas, hay que señalar que los logros y ventajas obtenidos gracias al impresionante estirón económico de la década pasada, a razón de un promedio del 12 por 100 anual has-

¹¹ Los siete Emiratos de la Costa Trucial son: Abu Dhabi, Dubai, Sharjah, Ajman, Umm al Quaiwain, Ras al Kaimah y Jujairah; todos ellos, junto con Katar, tienen menos población que Bahrein. En cuanto a aspectos políticos de estos Emiratos, véase: ROBERT E. HUNTER: «The Soviet Dilemma in the Middle East: Part II: Oil and the Persian Gulf», *Adelphi Papers*, 60, october, 1969, London (18 Adam St., W.C.2.).

¹² DAVID HOLDEN: «Shah of Shahs, Shah of Dreams», *New York Times Magazine*, May 26, 1974. Foreign Policy Association: *Great Decisions 1975*, «The New Persian Empire», pp. 73-74. AMIN BANAI: *The Modernization of Iran, 1921-1941*, Stanford University Press, California, 1961. RICHARD N. FRYE: *Iran*, Holt, New York, 1953. MOHAMMED REZA PAHLEVI: *Shah of Iran, Mission for My Country*, McGraw-Hill, New York, 1961. JOSEPH M. UPTON: *The History of Modern Iran: An Interpretation*, Harvard University Press, Cambridge, 1960. ABRAHAM YESELSON: *United States-Persian Diplomatic Relations 1883-1921*, Rutgers University Press, New Brunswick, N. J., 1956.

ta 1974 (cuando se disparó al 40 por 100), están todavía desigualmente distribuidos.

Teherán es una capital boyante, con modernos rascacielos con un acabado en acero y vidrio, con embotellamientos de tráfico, restaurantes caros, ópera y ballet, que contratan artistas europeos, y con hoteles repletos de hombres de negocios procedentes de todas partes del mundo. Entre los cuatro millones de habitantes de la capital está prosperando una nueva clase media. Shiraz, el centro cultural de la nación, tiene una destellante nueva Universidad, donde se forman los jóvenes iraníes en ciencias, administración comercial, medicina y otras disciplinas desesperadamente necesarias para una sociedad moderna. Sin embargo, en las afueras de las ciudades mayores millones de iraníes viven todavía en casuchas de barro, al igual que sus antepasados, y más de la mitad de la población sigue siendo analfabeta. Gracias a los ingresos procedentes de la venta de petróleo, en las ciudades, al lado de muros de barro, empiezan a verse nuevos cables telefónicos y antenas de televisión. Nuevas carreteras de asfalto se entrecruzan con los caminos andados por caravanas de camellos. Miembros de tribus nómadas, y hay todavía más o menos un millón de ellos, reciben ahora su primera educación formal, impartida en escuelas ambulantes. En las aldeas más apartadas, a sus habitantes campesinos les enseñan a leer y escribir unos maestros jóvenes, soldados pertenecientes al Cuerpo de Alfabetización de las Fuerzas Armadas.

La campaña de la alfabetización fue puesta en práctica por el shah en el año 1963 con el fin de conseguir mejoras sociales y la modernización del Irán. Un otro empeño es la reforma agraria; para ello las vastas posesiones particulares de dueños feudales fueron desmenuzadas y las extensas posesiones institucionales del clero chiita (secta musulmana establecida en el Irán) fueron confiscadas, quedando de este modo neutralizados los unos y los otros como grupos (bandos) capaces de amenazar la posición del shah.

Un reto más difícil está en la antigua estructura de bribonería, nepotismo y otras tradiciones corrompidas que afligen a la sociedad iraní.

Irán, tal como el shah lo ve, está realizando una carrera contra reloj. Su industria petroquímica saca a diario alrededor de seis millones de barriles, y a este ritmo las reservas de nafta del Irán podrán estar agotadas a finales de este siglo. Y entonces, ¿de qué vivirán los iraníes? Idealizando, vivirían de la diversificada base industrial

—acero, petroquímica, electrónica, energía nuclear, etc.—, conseguida como resultado del potencial en materias primas del Irán con sus ganancias actuales obtenidas de la venta de petróleo. De esta manera el shah es uno de los líderes de la campaña en pro de precios cada vez más altos de la Organización de los Países Exportadores de Petróleo (OPEC). En todo esto su argumento es que la inflación —no controlada— en los países industrializados elevó los precios de los productos esenciales importados desde aquellos países por el Irán en un 300 por 100.

El shah fue colocado en el trono en el año 1941, virtualmente como un títere de los aliados de la II Guerra Mundial, Gran Bretaña y la Unión Soviética, quienes forzaron la abdicación de su padre, pro alemán. En el año 1953 fue restituido al trono en un golpe organizado por la Agencia Central de Inteligencia norteamericana (CIA), después de haber sido obligado a abandonar el país por el entonces primer ministro, Mohammed Mossadegh. Su política actual hacia la Unión Soviética, al igual que la que practicaba su padre, parece basarse en la premisa de que él será capaz de controlar la influencia de la Unión Soviética y de disuadir al Kremlin de cualquier intento de reavivar las reclamaciones zaristas de partes del territorio del Irán. La disminución gradual de la valoración de la importancia de la Organización del Tratado Central (CENTO) en estos últimos años —de parte del Irán— ha de entenderse en cierta medida como el resultado de la reflexión basada en la confianza del Irán de poder capear independientemente aquello que está considerado en Teherán como intereses limitados de la Unión Soviética¹³. Para más seguridad, Irán ha sido cuidadoso en guardarse una residual garantía norteamericana para ayudar a poner límites a un involucramiento soviético.

Irán es un Estado musulmán, pero no es árabe, y no había tomado parte directa hasta ahora en el conflicto árabe-israelí; sin embargo, el shah ha indicado ya que está preparado a desempeñar un papel importante en cualesquiera negociaciones futuras sobre la paz en el Oriente Medio.

¹³ En estos últimos años ha habido un menosprecio general de la CENTO, por los tres Estados miembros, locales—Irán, Turquía y Pakistán, debido en parte a la restricción en el compromiso norteamericano hacia esta Alianza, dentro del marco de la llamada Doctrina de Eisenhower—que obligaba a comprometerse en ofrecer «ayuda contra la agresión armada cometida por cualquier país controlado por el Comunismo internacional». La mejora general de las relaciones entre la Unión Soviética y cada uno de estos tres Estados corria pareja con la transformación —*de facto*— de la CENTO, de un convenio sobre la defensa, en una organización dedicada al desarrollo económico. En 1964 quedó establecida la entidad llamada Cooperación Regional para el Desarrollo, y ésta fue puesta, deliberadamente, fuera del marco de la estructura de la CENTO.

Irak: un disidente socialista

Además de ser el más poblado (10,5 millones de habitantes) de los Estados árabes productores de petróleo y limítrofes del golfo Pérsico, posee otras tantas características propias, pues está situado en lo que los antiguos llamaban Mesopotamia —tierra entre dos ríos (Tigris y Éufrates)—, cuna de la civilización más antigua conocida, de hace cinco mil años. Hoy en día es éste el único Estado del golfo Pérsico que no está gobernado por un monarca hereditario; tiene el único de los regímenes que profesa y casi siempre practica una ideología radical. Está también en relaciones calurosísimas con la URSS y frigidísimas con los Estados Unidos.

Oficiales del ejército derribaron la monarquía iraquí en un golpe de Estado en 1958. Desde entonces fueron varias las facciones de militares que han dirigido el país. El Consejo de Mando Revolucionario (RCC) maneja la legislación promulgando decretos. El Partido Baas controla el gobierno desde julio de 1973. El asunto de los kurdos tiene su importancia, pues los kurdos constituyen del 15 al 20 por 100 de la población del Irak, habitando una gran parte de la región nordeste del país.

Aunque el potencial agrícola del Irak es grande, obtiene la mayoría de sus ingresos de la producción de petróleo. Irak ocupa el cuarto lugar entre los mayores productores de petróleo en el Oriente Medio, y sus reservas potenciales se ven superadas tan sólo por las de Arabia Saudita, dentro del mundo árabe. La Sociedad Iraq Petroleum Company (IPC), un consorcio de compañías occidentales, fue nacionalizada en 1972; el comercio del Irak con el Occidente entonces disminuyó y las rentas devengadas por la venta de petróleo bajaron. En vista ello, Irak se volvió hacia la Unión Soviética en busca de aquel mercado para sus exportaciones de petróleo y para importar desde allí artículos manufacturados. Pero el acuerdo de la IPC de marzo de 1973 resolvió el problema mayor entre el Irak y las compañías petroleras occidentales, y desde entonces se ampliaron las relaciones comerciales del Irak con el Occidente. Con todo, Irak aceptó de muy buena gana grandes entradas de ayuda militar y económica soviética, incluyendo en ella el desarrollo del importante complejo petrolífero nuevo—el de Rumeila Norte (en el sur de Irak)—y en abril de 1972 firmó con Moscú un tratado de amistad y cooperación de quince años de duración.

Ahora bien, al gobierno de Bagdad le interesaba un mercado estable para su petróleo en el Occidente; así, pues, a primeros del año 1973 aceptó las condiciones en cuanto a la compensación por la Iraq Petroleum Company nacionalizada que sus propietarios occidentales anteriores.

Las relaciones oficiales entre los Estados Unidos e Irak, rotas durante la guerra árabe-israelí de junio de 1967, no han sido restablecidas plenamente todavía. Los dos gobiernos continúan manteniendo representaciones diplomáticas menores, lo que no perjudica mucho las actividades comerciales privadas. El conflicto árabe-israelí había sido un factor mayor en la política exterior del Irak. Irak se considera a sí mismo en un estado técnico de guerra con Israel, y se opuso a todos los intentos de llegar a un acuerdo o arreglo pacífico entre Israel y los Estados árabes. Durante la guerra de octubre de 1973 fueron enviados a Siria importantes contingentes de tropas iraquíes y cantidades de equipo militar. De todos modos, las relaciones del Irak con el mundo árabe varían considerablemente. Sus relaciones con la vecina Siria se vieron perturbadas por las disputas en torno a lo de las aguas del Éufrates y por las imposiciones de pagos de derechos de tránsito para la transportación, conducción del petróleo iraquí mediante oleoductos a través de Siria. Aun así, Irak apoyó a Siria en el transcurso de la guerra de octubre de 1973 y le ofreció ayuda económica después del cese de hostilidades en 1973. Las relaciones entre Irak y Jordania se hicieron particularmente tirantes cuando, en el año 1970, Jordania expulsó de su territorio a los fedayines. Sus relaciones con Kuwait empeoraron a causa de disputas en torno a las fronteras.

Irak e Irán se miran mutuamente como competidores que se disputan la influencia en el golfo Pérsico, y otras tantas disputas en torno a las fronteras correspondientes han impedido el desarrollo de mejores relaciones.

Irak mantiene relaciones relativamente buenas con casi todos los países comunistas y se ha fiado del llamado bloque comunista en lo que a ayuda militar se refiere. En abril del año 1972, Irak y la URSS firmaron un tratado de amistad y cooperación. Hoy por hoy, Francia y la URSS son los dos mayores socios comerciales del Irak.

Irak emplea la mayor parte de sus elevadas rentas devengadas de la venta del petróleo para desarrollar sus recursos naturales y su base industrial. Aun a pesar de esos ingresos obtenidos con la venta de su petróleo, Irak recibe ayuda económica de varias fuentes. La

URSS, por ejemplo, le había prestado una considerable ayuda económica y militar. Kuwait le proporcionó una ayuda sustancial durante la crisis en relación con la IPC. Bajo los auspicios del Programa de Desarrollo de la ONU, varias agencias de esta Organización contribuyen al desarrollo económico del Irak y la mayoría de los grandes proyectos pertenecen al sector agrícola. Recientemente, más Estados occidentales han ofrecido a los iraquíes créditos para ayudarles en el desarrollo de la industria petrolera¹⁴.

Arabia Saudita: defensora de la tradición

En el año 1974 Arabia Saudita ascendió bruscamente a la categoría de cuarto Estado más rico del mundo y dentro de poco superará a todos, menos a Alemania Occidental, en cuanto a reservas en divisas extranjeras, puesto que la transferencia de las riquezas a los países productores y exportadores de petróleo se mueve a altas revoluciones. En total, según informa el Fondo Monetario Internacional (IMF), la Organización de los Países Exportadores de Petróleo (OPEC) embolsó 25 billones de dólares por su petróleo, encarecido durante el año 1973, y actualmente está en posesión del casi 20 por 100 de las reservas monetarias mundiales.

Y el ritmo va acelerándose. En los años venideros, suponiendo que los precios del petróleo permanecerán constantes, los países del conjunto de esa mancomunidad habrán forrado sus bolsillos con otros 100 billones de dólares por lo menos. Y el año 1980, según afirma el secretario del Tesoro de los Estados Unidos, William E. Simon, la acumulación total de reservas de divisas de la OPEC podrá superar los 500 billones de dólares.

En el año 1973 Arabia Saudita tenía cuatro billones, una buena suma saneada, que colocó a este país en el lugar 13 de la escala mundial. En el año 1974 sus reservas totalizaron 11,5 billones (estando entonces por delante de Arabia Saudita tan sólo la República Federal Alemana con sus 32,5 billones, los Estados Unidos con 15,7 billones y el Japón con 13,2 billones).

En vista de que las reservas de divisas de Arabia Saudita van amontonándose a razón de más de dos billones de dólares mensuales,

¹⁴ American University: *Area Handbook for Iraq*, Government Printing Office, Washington, D. C., 1971. URIEL DANN: *Iraq Under Quassem: Political History, 1958-63*, Praeger, New York, 1969. C. J. EDMONDS: *Kurs, Turks, and Arabs*, Oxford, New York, 1957. P.U. IRELAND: *Iraq. A Study in Political Development*, Russell & Russell, New York, 1970. MAJID KHADDURI: *Independent Iraq*, Oxford, London, 1962. MAJID KHADDURI: *Republican Iraq: A Study of Iraqi Politics Since the Revolution of 1958*, Oxford, New York, 1969, etc.

este antiguo reino desértico, cubierto de arenas de desierto ardientes y de colinas áridas, con ciudades pegadas a los oasis con datileros, dentro de poco dejará atrás a los Estados Unidos y al Japón.

Esto no quiere decir, sin embargo, que los súbditos del rey de Arabia Saudita, o los pueblos de los demás territorios ricos en nafta —situados en la zona del golfo Pérsico— y gobernados por emires o jeques, vivan mejor o tan bien como los americanos, alemanes o islandeses. Desde luego que no.

La mayoría de los pueblos de los Estados limítrofes del golfo Pérsico siguen viviendo en unas condiciones que los occidentales llamarían niveles de pobreza, aun a pesar de las riquezas que les proporciona el petróleo y que van hinchando las arcas de sus gobiernos. Mientras los populosos miembros de la OPEC, como Indonesia, Nigeria, Irán y Venezuela, son capaces de absorber sus recién halladas riquezas, los sauditas, kuwaitíes y árabes de tan minúsculas entidades como Abu Dhabi y Katar no lo son. Estos están amontonando sus excesos de billones de dólares en bancos americanos y europeos con tanta prisa y a plazos de reintegros tan cortos que esos bancos, obligados a reempréstir ese dinero a plazos más largos, están lanzando señales de alarma¹⁵.

Empero, y a pesar de sus riquezas recién halladas, Arabia Saudita sigue siendo, desde muchos puntos de vista, un reino feudal empobrecido y atrasado. Algunas de sus mayores ciudades están rodeadas de barrios de chabolas. En sus anchas tierras se ven pocas carreteras. Su mejor puerto, Jidda, es tan anticuado que resulta inservible para la descarga de mercancías más importantes, así que éstas han de transportarse en aviones y luego ser descargadas manualmente en medio de escenas de confusión masiva en el aeropuerto de Jidda. No está permitido a las mujeres trabajar en los mismos empleos que los hombres ni tampoco pueden obtener permisos de conducir coches. Lo que más sensación de frustración les produce a todos los hombres de negocios que acuden a Arabia Saudita es que para poder terminar sus llamadas telefónicas con Europa o los Estados Unidos tardan a menudo tres días, y esto induce a algunos ejecutivos a optar por trasladarse en avión a Atenas para encontrar un teléfono que funcione debidamente. En el año 1974, en la capital, Riad, el ministro saudita de Planificación, Isham Nazer, y su equipo trabajaron hasta altas horas de la noche para dar los últimos toques a un nuevo plan de des-

¹⁵ HARRY B. ELLIS: «Saudis Fourth Richest In World», *The Christian Science Monitor*, November 7, 1974.

arrollo, con inversiones de un total de 70 billones de dólares, destinado a catapultar ese subdesarrollado reino desértico al siglo xx; este plan iba a ponerse en marcha el 1 de enero de 1975 y se recalca en él la necesidad de construir la infraestructura indispensable para un Estado moderno. Muy en especial el nuevo aeropuerto internacional de Jidda, para la construcción del cual están invirtiéndose 500 millones de dólares, será un día uno de los más modernos del mundo, y constituye tan sólo uno de los 13 nuevos aeropuertos proyectados; billones de petrodólares están destinados a los ramos de la vivienda, sanidad y educación y para proyectos de irrigación masiva. Las primeras instalaciones o estaciones de desalinización han sido construidas ya y un nuevo oasis artificial está en construcción en el desierto—entre Dhahran y Riad—para el beneficio de los beduinos nómadas. El gobierno tiene también la intención de empezar con la construcción de cinco enormes nuevas refinerías de nafta, ya proyectadas, y que una vez terminadas—en los primeros años de la década de 1980—dotarán a Arabia Saudita con la capacidad de poder más de la mitad de su propia producción de petróleo. Pero, por encima de todo eso, los oficiales sauditas están empeñados ya de apartar, de liberar su economía de una total dependencia de la misma del petróleo (o de la nafta).

El territorio de Arabia Saudita carece de ríos, está formado por una planicie inclinada hacia el Este, con una superficie de 830.000 millas cuadradas. Este Estado limita en el Norte con Jordania, Irak, Kuwait y con dos zonas neutrales; al Este, y junto al golfo Pérsico, con Katar, los Emiratos Arabes Unidos y con Omán; en el Sur, con Yemen y Yemen del Sur, y al Oeste, con el mar Rojo. Su región rica en yacimientos de petróleo es la parte baja de la región costera a lo largo del golfo Pérsico. (La enorme escasez de lluvia, con un total de 20 centímetros al año, limita muchísimo la producción agrícola saudita, circunscribiéndola a unos pocos oasis y zonas de riego.) Lo que está extendido es el pastoreo menor, o sea, de ovejas y cabras.

Tribus semíticas recorrían esta región en el transcurso de miles de años; sus descendientes llegaron a ser seguidores del profeta Mahammed (Mahoma), nacido en el siglo vi.

Para los 500 millones de adeptos del Islam en el mundo, Arabia Saudita es un país especial, pues una de sus ciudades es La Meca, lugar de nacimiento del profeta Mahoma. Al gobernante saudita se le considera defensor principal del Islam. El es también la cabeza secular de un país en gran parte desértico, que a su vez es el principal exportador de petróleo del mundo.

Como entidad política, los orígenes de Arabia Saudita hay que buscarlos en el siglo XVIII, cuando la familia Saud, adherida al movimiento puritano Wahabi, se hizo con el control de la península de Arabia. Esta familia se extinguió en el siglo XIX. En el año 1932, un guerrero beduino, Abdul-Aziz Ibn Saud, después de un cuarto de siglo de luchas, consiguió derrotar a las tribus rivales y llegó a ser rey del nuevamente proclamado Estado soberano de Arabia Saudita. Al morir este rey en el año 1953, su hijo, Saud, subió al trono e inmediatamente empezó a malgastar las riquezas acumuladas gracias a la venta de petróleo, llevando una vida extravagante. Las cosas llegaron tan lejos que la monarquía se encontró de repente casi al borde de una bancarrota, y entonces el medio hermano del rey Saud, el príncipe heredero Faisal, llegó a ser primer ministro en 1962, y luego, en 1964, rey, pues la familia real depuso a Saud. Desde los comienzos, este tercer hijo de un oscuro jefe y perpetrador de incursiones ascendió hasta la posición de uno de los más poderosos y ricos hombres del mundo. Este era Faisal Abd El Aziz Al Saud, asesinado luego en marzo de 1975. Aunque sus riquezas estaban basadas en la casualidad de la existencia de enormes yacimientos de nafta, el rey Faisal acumuló poder por el empleo magistral de la tenacidad y de sus cualidades de estadista. Consolidó ese reino frágil fundado por su padre, condujo a su pueblo a la realidad del siglo XX y elevó a Arabia Saudita desde una de las últimas posiciones a la vanguardia de los Estados árabes¹⁶. El fue el primer partidario de Egipto, Siria, Jordania y de la Organización de Liberación de Palestina en su lucha contra Israel, prestándoles ayuda tanto política como económica. Bajo la dirección de Faisal, el embargo sobre el petróleo, establecido después de la guerra árabe-israelí de octubre de 1973, llegó a ser el elemento crucial de la naciente influencia de los Estados subdesarrollados en contra del poder de las grandes potencias tradicionales. Faisal fue partidario de la precipitada elevación de los precios del petróleo, que supuso ingresos de billones de petrodólares para los países productores de petróleo después del embargo sobre éste y puso en aprietos la economía mundial. En cuestión de meses, las ganancias de Arabia Saudita por la venta de cada barril de petróleo subieron de un dólar

¹⁶ L. EDMOND LEIPOLD: *Come Along the Saudi Arabia*, Denison, Minneapolis, 1974. DONALD A. WELLS: *Saudi Arabian Revenues and Expenditures: the Potential for Foreign Exchange Savings*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1974; «Kings: An Ailing, Reclusive Prince Takes Over the Kingdom of Oil», *People*, vol. III, 13, april 7, 1975, p. 26. GEORGE A. LIPSKY & OTHERS: *Saudi Arabia: Its People, Its Society, Its Culture*, Human Relations Area Files, New Haven, 1959. HARRY ST. JOHN BRINDGER PHILBY: *Saudi Arabia*, Praeger, New York, 1955. RICHARD H. SANGER: *The Arabian Peninsula*, Cornell University Press, Ithaca, N. Y., 1954. D. VAN DER MEULEN: *The Wells of Ibadh Sa'ud*, Praeger, New York, 1957.

aproximadamente a más de diez dólares, y esto multiplicado por la producción diaria de 8,5 millones de barriles.

Como monarca absolutista de un país poseedor de la gran parte de las probadas reservas de nafta del mundo—debajo de sus arenas y rocas—, Faisal llegó a ser más rico que ninguno de los personajes de los más fantásticos de todos los cuentos de *Las mil y una noches*. Sin embargo, poco empleaba Faisal de esas fabulosas riquezas para su personal lucro o magnificencia. Hubo mucho que hacer en provecho de Arabia Saudita: amplios proyectos de desarrollo y asistencia social, inversiones en el extranjero, adquisiciones de reactores y de tanques, subsidios destinados a los Estados árabes vecinos, obras de beneficencia, etc. Y había mucho dinero que Faisal no podía gastar dentro de su país, en ese marco de estructuras económicas subdesarrolladas. En realidad, él personalmente constituía una anomalía entre los 3.000 príncipes y las 2.000 mujeres de la familia real saudita. Mientras que otros gastaban sus millones en compras de lujosos coches, de acondicionadores de aire, en parrandas con apuestas a gran escala y con sartas de mujeres y concubinas, él se abrazó a la simplicidad beduina. Musulmán devoto, ascético y sin pretensiones, se alimentaba con legumbres cocidas y compotas de fruta, rezaba las cinco veces obligatorias inclinándose en dirección hacia La Meca, se retraía del fumar, de la bebida y de las apuestas o juegos de azar, y trabajaba en la mayoría de los días desde las ocho de la mañana hasta la media noche. Durante la mayor parte de su vida era monógamo, aunque la ley islámica le permitía tener cuatro mujeres y su padre las tenía—más de treinta.

Muerto Faisal, le sucedió en el trono saudita su medio hermano, príncipe heredero Jalid, en abril de 1975; así se convirtió éste en jefe de la familia real saudita, que con su vasta red de 3.000 príncipes lleva el gobierno, la economía e interviene en cualquier otro aspecto de la vida en Arabia Saudita. Este único clan de hermanos reales constituye la más firmemente tejida y la más poderosa red y fuerza política del país; se les conoce como los «Siete Sudeiris»—hijos del fundador de Arabia Saudita, el rey Ibn Saud, y de su favorita de entre un total de más de treinta mujeres suyas, una descendiente de la familia Sudeiri—. Aunque él mismo no es un Sudeiri (pues es hijo de Ibn Saud y de una descendiente del clan Jiluwi), el nuevo monarca nombró y declaró como príncipe heredero suyo al más poderoso de los Sudeiris, al príncipe Fahd, de cincuenta y dos años, que es un político astuto.

Kuwait: Estado benefactor

En ninguna parte del mundo llenan las riquezas obtenidas con la venta de petróleo los bolsillos de los ciudadanos corrientes tan a fondo como en Kuwait. Este pequeño emirato del golfo Pérsico, con unos 850.000 habitantes, aprovecha sus sustanciosos ingresos obtenidos con la venta de petróleo exportado (1,3 billones de dólares USA en el año 1971) para mimar a sus ciudadanos, tan indigentes antaño, proporcionándoles educación gratuita, asistencia médica y empréstitos para viviendas; tampoco pagan los kuwaitíes impuestos y, por cierto, trabajan muy poco. Cada kuwaití tiene garantizado un empleo en la Administración pública si no hay quien le quiera emplear, y no hay manera de despedirle sin una autorización personal del príncipe heredero. Uno de cada tres kuwaitíes es propietario de un coche.

El Estado de Kuwait está situado en el ángulo nordeste de la península Arábiga; limita en el Norte y Oeste con el Irak, en el Sur con Arabia Saudita y en el Este con el golfo Pérsico. Con su superficie de unas 7.780 millas cuadradas es algo menor que el Estado de Nueva Jersey. La mayor parte de su territorio es un desierto arenoso, sin ríos y con algunas colinas. La vegetación es escasa. El clima es intensamente caluroso. La población es de unos 850.000 habitantes y el crecimiento demográfico de un 1,8 por 100. La ciudad de Kuwait sirve de capital, puerto mayor y centro comercial. Más de la mitad de la población del país vive en la capital y barrios adyacentes de la misma.

Los kuwaitíes son primitivamente de origen árabe, pero hoy por hoy menos de la mitad de ellos son indígenas. Gran número de árabes de los Estados vecinos se han establecido en Kuwait, sobre todo desde que la producción de petróleo empezó a aportar la prosperidad a finales de la década de 1940. Entre los habitantes de Kuwait hay también una notable comunidad de iraníes. Los kuwaitíes nativos son musulmanes sunnitas. El idioma oficial es el árabe, pero el inglés está también bastante empleado. El nivel de la alfabetización, que se calcula en más del 50 por 100, es uno de los más altos en el mundo árabe.

La historia moderna del Estado de Kuwait comenzó con la fundación de la ciudad de Kuwait, alrededor del año 1740, por los miembros de la rama Uteiba de la tribu Anaiza, que se desplazaron más al Norte desde la región de Katar. Durante el siglo XIX Kuwait intentó

en varias ocasiones conseguir el apoyo de los británicos para poder mantenerse independiente de los turcos y de varios poderosos movimientos tribales de la península Arábiga, como, por ejemplo, de los Ibn Rashids y los Wahabis.

En el año 1899, el jeque Mubarak, llamado el Grande, firmó un acuerdo con Gran Bretaña, comprometiéndose a sí mismo y a sus sucesores en no ceder ninguna parte de su territorio ni admitir o reconocer a ningunos agentes o representantes de cualquier poder extranjero sin el consentimiento del gobierno británico. Los británicos, como contrapartida, accedieron a otorgar una subvención anual en apoyo del jeque y de su herederos, junto con la prestación de los buenos oficios del Reino Unido. Desde entonces, y hasta 1961, Kuwait se beneficiaba de las relaciones estipuladas en ese tratado especial con el Reino Unido, ocupándose los británicos de los asuntos exteriores de Kuwait. Hubo estabilidad de gobierno con el jeque Ahmed, quien ejercía el gobierno desde el año 1921 hasta su muerte en 1950, y con el jeque Abdullah, desde 1950 hasta 1965. A primeros del año 1961 los británicos cancelaron su sistema judicial especial aplicable en los casos de los forasteros residentes en Kuwait, y desde entonces el gobierno de Kuwait empezó a ejercer la jurisdicción legal sobre todos los habitantes, a base de unas nuevas leyes redactadas por un jurista egipcio. El 18 de junio de 1961, Kuwait se independizó plenamente en virtud de un intercambio de notas respectivas entre él y el Reino Unido.

El 18 de diciembre de 1969, Kuwait y Arabia Saudita firmaron un acuerdo formal sobre el reparto de la zona neutral y la demarcación de una nueva línea fronteriza entre ambos países. (Anteriormente a esa fecha la zona neutral representaba un área de 2.000 millas cuadradas, junto a la frontera meridional de Kuwait. Ambos países firmantes continúan participando en los intereses comunes de los recursos minerales de la antigua zona neutral.)

Kuwait es una monarquía constitucional. El emir (gobernante) es elegido por y de entre los miembros del linaje Mubarak de la familia Al-Sabah, la familia gobernante de Kuwait; el emir tiene una gran autoridad personal como jefe de Estado y jefe del gobierno y está asistido en su tarea de gobernante por un Consejo de Ministros, cuyos miembros selecciona él mismo. La Asamblea Nacional, de 50 miembros, asegura en medida considerable un gobierno representativo. El sistema judicial está basado esencialmente en la jurisdicción islámica. Partidos políticos, en sentido occidental, no existen en Kuwait.

La nafta fue descubierta en Kuwait en el año 1938, pero no hubo producción significativa hasta después de la II Guerra Mundial; hoy en día, Kuwait es el tercero entre los grandes productores de petróleo del Oriente Medio y, en general, en el mundo actual sólo le superan los Estados Unidos, la URSS, Venezuela, Arabia Saudita, Irán y Libia. En el año 1937 el jeque otorgó la concesión a la Kuwait Oil Co. (KOC), y esta propiedad está compartida igualmente por la British Petroleum Co. y la Gulf of Oil Corp. (que es una empresa estadounidense).

Kuwait está en una posición envidiable—de poseer una enorme riqueza en petróleo—en relación con su población (la renta anual per cápita supera los 3.700 dólares USA); en 1971 la producción de nafta (petróleo crudo) en Kuwait, junto con su parte de la producción procedente de la antigua zona neutral, representaba un promedio de casi 3,5 millones de barriles diarios. Los ingresos de la venta de esa cantidad, cobrados por el gobierno de Kuwait, totalizaron aproximadamente 1,5 billones de dólares. Debido a la abundancia y precio bajo del gas natural, este recurso está considerado como elemento básico en el programa de industrialización del país. La agricultura resulta relativamente insignificante y esto se debe a la falta de tierra arable y de agua dulce.

Kuwait ha sido un manantial de ayuda económica para otros Estados árabes desde el año 1960, e incluso antes de alcanzar su plena independencia. Más aún, su gobierno había otorgado cantidades todavía más sustanciosas en préstamos y subvenciones a toda una serie de Estados árabes (Argelia, Irak, Jordania, Líbano, Emiratos Arabes Unidos, Egipto, República Arabe del Yemen); esta ayuda, junto con las cantidades entregadas a Egipto y a Jordania después de la guerra de 1967, conforme al acuerdo respectivo, son algo totalmente aparte de los empréstitos del Fondo KDAED (Kuwait Fund for Arab Economic Development), y ascendían a más de un billón de dólares. Una gran parte de todo ello ha sido efectuada en forma de subvenciones a Arabia Saudita y a Jordania desde la guerra de 1967 (pero a partir de 1970 estas subvenciones a Jordania fueron suspendidas).

Desde su independencia, Kuwait ha desarrollado su propia identidad internacional. Se incorporó a la Liga Árabe y a una serie de agencias especializadas de la ONU, en la que ha sido admitido como miembro en mayo de 1963. Su política está estrechamente relacionada con la política de los demás Estados árabes en la defensa de los comunes intereses árabes generales. Kuwait desempeñó también un

papel activo en la promoción del desarrollo económico y de la estabilidad política de los más pequeños emiratos árabes del golfo Pérsico.

Sus asuntos exteriores se ven complicados por las pretensiones del Irak, que reclama para sí este territorio. Fue justamente el temor ante una ocupación militar iraquí lo que movió al emir kuwaití a solicitar la ayuda de Gran Bretaña en defensa de su país. Los británicos cumplieron enviando tropas. Kuwait presentó este caso suyo también a la Organización de las Naciones Unidas y ha conseguido mantener con éxito su soberanía. Las unidades de las fuerzas armadas británicas fueron sustituidas por unidades de fuerzas armadas de ciertos países miembros de la Liga Árabe, que a su vez fueron retiradas a petición de Kuwait en enero de 1963. En octubre de 1963 Irak firmó un acuerdo, reconociendo la independencia de Kuwait. En 1963 Kuwait vio establecidas sus relaciones diplomáticas con los Estados Unidos, y en noviembre de 1964 ambos países firmaron un acuerdo de cooperación económica y técnica.

Hoy día Kuwait es el mayor centro de finanzas mundiales; figura en el cuarto lugar entre los mayores aseguradores del Banco Mundial, y es en Kuwait donde está el Cuartel General de la ayuda para el desarrollo de los países árabes e islámicos más pobres. La Compañía Kuwait Investment Company, la mitad de la cual es propiedad del gobierno y la otra está en manos de particulares, posee propiedades de bienes desde París hasta Atlanta y Montevideo y emisiones de bonos tanto en Finlandia como en el Canadá y Brasil.

Acaso la única sombra en el horizonte soleado de Kuwait es el hecho de que una buena parte de sus habitantes son forasteros (palestinos, egipcios, libaneses, iraníes, pakistaníes, yemeníes, etc.). Y éstos sí que le son sumamente necesarios; son ireemplazables.

Los Estados Unidos apoyan la independencia y el desarrollo ordenado de Kuwait y están interesados en la seguridad de esas fuentes de petróleo para el mundo libre que hay en Kuwait. Washington es de la opinión que los Estados del golfo Pérsico deberían colaborar estrechamente en la salvaguarda de su propia seguridad. (Kuwait no ha recibido otra ayuda estadounidense de tipo económico o militar que créditos del Banco Export-Import Bank en apoyo de transacciones comerciales.) El interés de los Estados Unidos en el Kuwait quedó patente con las visitas del entonces vicepresidente de los Estados Unidos, Spiro Anaw, en julio de 1971, y en julio de 1972, del secretario de Estado, William P. Rogers. (El 9 de enero de 1974, el ministro de

Asuntos Exteriores del Kuwait, Sabah al-Ahmad, en respuesta a la declaración del secretario de Defensa de los Estados Unidos, James R. Schlesinger, de que los embargos sobre el petróleo árabe podrían provocar una presión pública en favor de una acción militar, amenazó con volar los campos petrolíferos kuwaitíes, y, efectivamente, fueron colocadas en las proximidades de esos campos minas preparadas para poder hacerlas funcionar al instante de un aviso¹⁷.) Hoy por hoy, también los gobernantes de Kuwait están nerviosos por culpa de las inseguridades en torno al petróleo del golfo Pérsico, por la lucha por el poder entre las grandes potencias y por el conflicto árabe-israelí relacionado con todo ello. En consecuencia, Kuwait impuso ya restricciones a la producción de petróleo para ahorrar reservas de nafta y su Parlamento decidió cortar el suministro de petróleo a los amigos occidentales de Israel, siempre que se reanudaran de nuevo las hostilidades árabe-israelíes¹⁸. Así, pues, detrás de la fachada de un nuevo rico que presenta actualmente Kuwait, su monarca también se ve envuelto en tensiones y problemas económicos y políticos¹⁹.

LOS MINIESTADOS JUNTO AL GOLFO PÉRSICO

De los cuatro restantes Estados limítrofes del golfo Pérsico, tres son productores menores de petróleo. El emirato de Bahrein, que es un archipiélago de 33 pequeñas islas de coral, fue el primero de ellos en dar con el petróleo, en el año 1932, y probablemente será el primero en ver agotados sus pozos y quedarse sin nafta.

Los gobernantes de Bahrein entraron en relaciones con el Reino Unido en el año 1805, y varios Tratados consecutivos contenían promesas de los británicos de defender Bahrein contra toda agresión desde el mar y de prestar sus buenos oficios en caso de un ataque desde la tierra. Después de la II Guerra Mundial, Bahrein llegó a ser el centro de la administración británica en cuanto a sus obligaciones asumidas con los Tratados respectivos, en relación con el área infe-

¹⁷ «Kuwait Threatens Oilfield Destruction Should U. S. Step In», *New York Times*, January 10, 1974.

¹⁸ JOHN K. COOLEY: «Kuwait: Nervous Nation Despits Its Oil Riches», *The Christian Science Monitor*, July 25, 1973.

¹⁹ American University, *Area Handbook for the Peripheral States of the Arab Peninsula*, Government Printing Office, Washington, D. C., 1971. BRITIN C. BUSCH: *Britain and the Persian Gulf, 1894-1914*, University of California Press, Berkeley, 1967. H. R. P. DICKSON: *The Arab of the Desert*, Allen & Unwin, London, 1952. RAGHEL EL MALLAKH: *Economic Development and Regional Cooperation, Kuwait*, University of Chicago Press, 1968. SIR SUPERT HAY: *The Persian Gulf States*, Middle East Institute, Washington, D. C., 1959, etc.

rior del golfo Pérsico. Cuando el gobierno de los Estados Unidos anunció en el año 1968 (y reafirmó en el año 1971) un programa político para acabar con las relaciones establecidas en los Tratados con los emiratos del golfo Pérsico, Bahrein se unió a los ocho Estados costeros (Katar y los siete emiratos de la Costa de la Tregua, estos últimos llamados ahora Emiratos Arabes Unidos), bajo protección británica, en un esfuerzo de que llegue a formarse una Unión de Emiratos Arabes. El 15 de agosto de 1971, Bahrein alcanzó su independencia plena²⁰.

En teoría, el emir (jefe de Estado) ejerce un poder absoluto. No existen partidos políticos. La única compañía productora de petróleo de Bahrein, la Bahrein Petroleum Company, Ltd. (BAPCO), es una propiedad común con participaciones iguales—de la Standard Oil Co. of California y de la Texasco, Inc.—, pero registrada en Canadá. Sus reservas de nafta son considerablemente inferiores a las de otros Estados del golfo Pérsico y además van agotándose rápidamente. Una de las mayores refinerías del Oriente Medio, la refinería de la Arabian American Oil Co. (ARAMCO), situada en Sitrah, está explotando un yacimiento en el fondo marino (Abu Safah) entre Bahrein y Arabia Saudita.

El papel de Bahrein—como centro de intermediación, transportes y otros servicios—en el golfo Pérsico constituye un suplemento mayor a la contribución que la industria petrolera (o petroquímica) aporta a la economía. Alrededor de un 80 por 100 del presupuesto de Bahrein se deriva de sus ingresos obtenidos de la venta de petróleo²¹.

Cuando Bahrein se hizo independiente, sus relaciones con los Estados Unidos, durante mucho tiempo sin una base formal, se hicieron más formales, cristalizando en el establecimiento de relaciones diplomáticas, y así Bahrein es hoy el puerto doméstico de las fuerzas estadounidenses destacadas en el Oriente Medio—U. S. Middle East Force (MIDEASTFORD)—, con responsabilidades respecto al golfo Pérsico, mar de Arabia y mar Rojo, y además puerto de escala en el área que se extiende desde el este de Africa hasta el subcontinente indio.

²⁰ Central Office of Information: *Arab States of the Persian Gulf and South-East Arabia*, London, 1959. SIR CHARLES BELGRAVE: *Welcome to Bahrain*, Luzak, London, 1958. BRITON C. BUSCH: *Britain and the Persian Gulf, 1894-1914*, University of California Press, Berkeley, 1967. Center for Strategic and International Studies: *The Gulf: Implications of British Withdrawal*, Washington, D. C., 1969. SIR RUPERT HAY: *The Persian Gulf States*, Middle East Institute, Washington, 1959. JOHN MARLOW: *The Persian Gulf in the Twentieth Century*, Cresset Press, London, 1962. RODERIC OWEN: *The Golden Bubble*, Collins, London, 1957. Department of State: *Bahrain*, Background Notes, April, 1970.

²¹ Para referencias, véase la nota precedente al pie de la página, y JAMES H. D. BELGRAVE: *Welcome to Bahrain*, Augustan, London, 1970, etc.

Katar

El Estado de Katar ocupa el saliente principal que hace prominencia con dirección al Norte, en el golfo Pérsico, desde el borde este de la península Arábiga; su superficie total es de unas 6.000 millas cuadradas. Es una península minúscula y posee incluso menos de la décima parte de las reservas naturales en nafta de las existentes en Kuwait.

Cuando el gobierno del Reino Unido anunció, en 1968, dentro de su programa político, la decisión (reafirmada en 1971) de dar por terminados sus Tratados sobre relaciones con los emiratos del golfo Pérsico, Katar se unió a los demás Estados (Bahrein y los siete emiratos de la Costa de la Tregua, que en la actualidad se denominan Emiratos Arabes Unidos) bajo protección británica, en un esfuerzo de formar así una Unión de Emiratos Arabes; pero luego, el 3 de septiembre de 1971, se independizó plenamente. En lo político Katar está evolucionando, de una sociedad tribal, en una sociedad patriarcal, bajo el firme control de un emir (jefe de Estado) como monarca tradicional. Los grandes ingresos en petrodólares revolucionaron la economía de Katar desde el año 1949; allá por el año 1970 esos ingresos supusieron una cantidad total calculada en más de 150 millones de dólares USA. Existen relaciones entre los Estados Unidos y Katar²².

Omán

El sultanato de Omán (que en el pasado se denominaba Mascate y Omán) posee poca nafta, pero ofrece dos características de interés. Una franja de su territorio domina la orilla arábiga del estrecho de Hormuz, de importancia estratégica, pues constituye un paso angosto del golfo Pérsico por donde han de pasar todos los grandes buques cisterna que navegan por los océanos. La provincia meridional de Omán, Dhofar, es escenario de unas revueltas provocadas por bandas de guerrilleros marxistas; si estos rebeldes consiguieran imponerse podrían, eventualmente, dominar los accesos al golfo Pérsico a lo largo de toda la costa arábiga.

La superficie de Omán es de unas 82.000 a 100.000 millas cuadradas y la población suma unos 750.000 habitantes. Las costas de esta monarquía absoluta, con longitud de unas 1.000 millas, están bañadas

²² Department of State: *State of Qatar, Background Notes*, April, 1972. Véanse las dos precedentes notas al pie de la página.

en el Noroeste por las aguas del golfo de Omán y en el Sur por las del mar de Arabia. Hacia el Suroeste, Omán confina con el Yemen. Omán no parece tener esos inmensos recursos naturales de nafta de que disponen sus vecinos. Contactos con el mundo exterior, incluso con los países árabes vecinos son limitados, y además Omán no mantiene relaciones con la llamada República Democrática Popular de Yemen (PDRY), ni tampoco con los países comunistas que la apoyan, por sospechar de todos ellos como responsables de proporcionar apoyo a los rebeldes de la provincia de Dhofar. De todos modos, desde finales del año 1971 Omán es miembro de la Liga Árabe. Los Estados Unidos mantienen relaciones amistosas con el sultanato de Omán²³.

Emiratos Arabes Unidos

El cuarto de los miniestados del golfo Pérsico, los Emiratos Arabes Unidos (UAE), es una Federación libre de siete emiratos que anteriormente se llamaban Estados de la Tregua, situados en la que fue conocida antes como Costa de los Piratas, de la península Arábiga.

Situados, pues, en la costa este de la península Arábiga, lindan en el Norte con el golfo Pérsico. Constan de: Abu Dhabi, Dubai, Sharjah, Ajmán, Umm al Kaiwain, Ras al Kaimah y Fujairah. Con una superficie de alrededor de 32.000 millas cuadradas, los Emiratos Arabes Unidos son aproximadamente tan grandes como es el estado de Maine, de los Estados Unidos.

Esta costa de llanura desértica, junto con su serie de islotes, se extiende en dirección al Este desde Khor al-Uyad (al sur de las fronteras con Katar), a lo largo de unas 400 millas (= $400 \times 2,59 = 10.360$ kilómetros). Hacia el interior, la llanura costera da paso a movedizas dunas de arena que continúan hacia el Sur, para ir subiendo luego por la vasta y virtualmente deshabitada región de Rub al-Khah (cuartel vacío) de Arabia Saudita. En sus confines del Este se elevan en la costa los montes occidentales de Hajar. En su totalidad esta área se caracteriza por un clima desértico, muy caluroso y seco, alcanzando las temperaturas los $120^{\circ} \text{F} = 49^{\circ} \text{C}$. En las montañas, en el Este, sin

²³ PHILIPS ALLFREE: *Warlords of Oman*, A. S. Barnes, New York, 1968. ROBERT AZZI: *Oman: Land of Frankincense and Oil*, *National Geographic Magazine*, vol. XXX, Issue No. 2, February, 1973, pp. 205-229. Department of Army: *Pamphlet No. 550-92: Area Handbook for the Peripheral States of the Arabian Peninsula*, Government Printing Office, Washington, D. C., 1971. ROBERT G. LANDEN: *Oman Since 1856*, Princeton University Press, N. J., 1967. JAMES MORRIS: *Sultan in Oman*, Pantheon, New York, 1957. WENDELL PHILLIPS: *Oman: A History*, Reynal, New York, 1969; & *Unknown Oman*, Longmans, London, 1966. Salil ibn Ruzaik, Ed. by George P. Badger: *History of the Imams and Seyyids of Oman, 661-1865*. B. Franklin, 1967 (reprint of 1871). BETRAM THOMAS: *Arab Rule Under the al Bu Sa'id Dynasty of Oman, 1741-1937*, Himilford, London, 1938.

embargo el clima es más suave, más fresco y con lluvias suficientes (unas 15 pulgadas = 38 centímetros al año) para hacer posible algún cultivo.

Los Emiratos Arabes Unidos tienen una población calculada en unos 200.000 habitantes. El crecimiento demográfico desde el año 1968 y especialmente en Abu Dhabi y en Dubai ha sido extremadamente rápido, debido a la inmigración. Los núcleos rurales están esparcidos entre las franjas desérticas donde viven los beduinos. Los seis emiratos situados junto al golfo Pérsico están conectados entre sí mediante una buena carretera que bordea la costa. Los habitantes son predominantemente árabes, pero hay también varios grupos minoritarios, sobre todo de iraníes, beluchis e indios, que residen en las ciudades repartidas a lo largo de la costa.

La Costa de la Tregua se hizo históricamente notoria primero por la piratería; de allí su anterior designación como Costa de los Piratas. En el año 1835 los jeques de entonces acordaron no comprometerse bajo ningún concepto o circunstancia alguna en hostilidades en el mar. El Tratado con el Reino Unido, del año 1853, fue impuesto por el gobierno británico, y los jeques presentaban desde entonces las disputas entre ellos mismos a los británicos para que éstos las resolvieran. En el año 1892, los Estados de la Tregua firmaron otro Tratado con Londres, y en virtud de éste los jeques accedieron al requisito de no ceder ninguno de sus territorios a nadie, excepto a Gran Bretaña, y a cambio de esto los británicos prometieron proteger la Costa de la Tregua contra cualquier agresión. Cuando el gobierno del Reino Unido tomó la decisión de retirarse de esta área, en 1968 y 1971, los siete emiratos de la Tregua se unieron a los otros dos Estados (Bahrein y Katar) bajo protección británica, en su empeño de formar una Unión de Emiratos Arabes. Pero como estos nueve emiratos no consiguieron ponerse de acuerdo sobre las condiciones de esa Unión, Bahrein y Katar se independizaron en el año 1971 como unas entidades aparte. El 2 de diciembre de 1971, seis emiratos formaron la Unión y unas semanas más tarde se integró en ella también Ras al-Khaimah.

En virtud de la Constitución correspondiente, del 2 de diciembre de 1971, cada uno de estos emiratos conserva poderes considerables, incluyendo el control sobre derechos a minerales, sistema de impuestos y fuerzas de policía propios. En cuanto a la Administración, los Emiratos Arabes Unidos están divididos en siete emiratos, cada cual con su propio gobernante.

Hasta ahora son tres de estos emiratos, Abu Dhabi, Dubai y Sharjah, los que encontraron nafta en su territorio. Pero el único de los tres con una producción significativa de petróleo es Abu Dhabi. Es ésta la capital de los Emiratos Arabes Unidos y, con su 90 por 100 del territorio de la Federación, cuenta con más de las tres cuartas partes de la nafta y la mitad de la población de la misma. (La renta per cápita en Abu Dhabi es con muchísimo la más alta del mundo; en el año 1974 esa renta se disparó hasta llegar a la asombrosa cantidad de 40.000 dólares USA por cada uno de sus 110.000 habitantes.)

La ciudad Abu Dhabi todavía en el año 1958, cuando se produjo allí el primer hallazgo de nafta, era un pobre puerto pesquero de casuchas de barro, y hoy es un ejemplar a colocar en el escaparate dentro del caos de un desarrollo instantáneo; la atraviesan majestuosos bulevares a escala de los de París, tiene un suntuoso palacio de recepciones—con techos de oro y mesitas de mármol para servir el café—y también unos conglomerados de chabolas para las muchedumbres de obreros inmigrantes, enormes edificios nuevos que, por cierto, están empezando ya a desmoronarse, porque los contratistas respectivos, con la muchísima prisa que tuvieron de enriquecerse de la noche a la mañana, no dudaron en mezclar rápidamente y como sea sus cementos con agua de mar, disponible al instante y gratis. El jeque Zaid ibn al Nahaygan, el gobernante de Abu Dhabi y presidente de los Emiratos Arabes Unidos, es un jefe beduino sin una formal educación escolar, y su pasatiempo favorito es la cetrería. Pero importó aviones llenos de expertos técnicos y consejeros extranjeros, a sueldos máximos, para que éstos ayudasen a manejar las repentinas riquezas y la bonanza de Abu Dhabi, lo que fue un lejano anhelo de los tiempos de su padre, quien apilaba los valores de su país transformados en barras de oro debajo de su cama.

Anticipándose a la terminación del Tratado británico que regulaba aquella presencia y relaciones de Gran Bretaña como protectora de los Estados junto al golfo Pérsico, los Estados Unidos, junto con el Reino Unido y la mayoría de los árabes vecinos, urgían la creación de la mayor federación posible de los Estados del golfo Pérsico. En Abu Dhabi reside el embajador norteamericano cerca de los Emiratos Arabes Unidos, y cuatro de los ministados del golfo Pérsico (Omán, Bahrein y Katar) también tienen allí sus Embajadas²⁴.

²⁴ American University: *Area Handbook for the Peripheral States of the Arabian Peninsula*, Government Printing Office, Washington, 1971. Central Office of Information: *Arab States of the Persian Gulf and South-East Arabia*, London, 1959. BRITON C. BUSCH: *Britain and the Persian Gulf, 1894-1914*, University of California Press, Berkeley, 1967; & *The Gulf*:

RUSIA Y LA UNIÓN SOVIÉTICA EN EL ORIENTE MEDIO

La política soviética en relación al Oriente Medio ha sido compleja y totalmente oportunista.

Las raíces de la misma pueden encontrarse en los programas políticos de Rusia zarista, que intentaba romper los hielos del bloqueo y abrirse el camino hacia las templadas aguas del Mediterráneo; este empeño sigue siendo muy patente (y había sido la causa primaria de fricciones periódicas entre Turquía y la Unión Soviética)²⁵.

En este último tercio del siglo presente el empeño de los soviéticos en llegar a «las templadas aguas del Mediterráneo» había estado interferido con problemas relacionados con el petróleo, canal de Suez, flanco sur de la OTAN, pasiones e irresponsabilidades locales, junto con la rivalidad entre las grandes potencias del mundo actual, y todo esto a su vez arrastraba a los Estados Unidos y a la URSS a una confrontación militar que ninguno de los dos deseaba. Estos factores y otros intereses estratégicos vitales y riesgos económicos, más vínculos emocionales de las tres grandes religiones, todo esto aumentó más todavía el enredo de problemas locales y hacía difícil la retirada de las superpotencias.

Más recientemente, la Unión Soviética ha explotado la complejidad de la situación para establecerse—por primera vez en la historia—como potencia naval del Mediterráneo²⁶. destructores y submarinos soviéticos desde los primeros años de la década de 1960 incomodaban

Implications of British Withdrawal, Center for Strategic and International Studies, Washington, D. C., 1969. SIR RUPERT RAY: *The Persian Gulf States*, Middle East Institute, Washington, 1959. JOHN B. KELLY: *Eastern Arabian Frontiers*, Praeger, New York, 1964. JOHN MARLOW: *The Persian Gulf in the Twentieth Century*, Cresset, London, 1962.

²⁵ HARRY N. HOWARD: «The United States and the Problem of the Turkish Straits: The Foundations of American Policy (1830-1914)», *Balkan Studies*, vol. III, No. 1, 1962, pp. 1-28. HOWARD: *The Problem of the Turkish Straits*, Department of States Publication 2752, Washington, pp. 14 ff. J. C. HUREWITZ: *Diplomacy in the Near and Middle East*, vol. I: *A Documentary Record, 1535-1914*, D. Van Nostrand, New York, 1956, pp. 54-61. GEORGE B. ZOTIADES: «Russia and the Question of Constantinople and the Turkish Straits During the Balkan Wars», *Balkan Studies*, vol. XI, 2, 1970, pp. 281-298. FERENC A. VALI: *Across the Bosphorus: The Foreign Policy of Turkey*, John Hopkins University Press, Baltimore, 1971. VALI: *The Turkish Straits and NATO*, Stanford University Press, California, 1972. JAMES T. SHOTWELL & FRANCIS DEAK: *Turkey at the Straits: A Short History*, Books for Libraries, Freeport, N. Y., 1971 (1940). MARTIN J. KILCOYNE & BARBARA JELAVICH: *The Ottoman Empire, the Great Powers and the Straits Question, 1870-1887*, Indiana University Press, Bloomington, 1973. REDMOND McLAUGHLIN: *The Escape of «The Goeben», Prelude to Gallipoli*, Scribner, New York, 1974, etc.

²⁶ Para detalles, véase: JOSEPH S. ROUCEK: «The US and USSR Confrontation in the Middle East and Eastern Mediterranean», *II Politico*, vol. XXXVIII, 3, 1973, pp. 546-575; & «Growing Soviet Threat to the Mediterranean World», *Ukrainian Quarterly*, vol. XXV, 1, Spring, 1969, pp. 54-66; & «Geopolitics of the Mediterranean», *American Journal of Economics and Sociology*, vol. XII, 4, July, 1953, pp. 347-354, & vol. XIII, 1, October, 1953, pp. 71-86.

los gigantescos portaaviones norteamericanos, que, tan sólo una década atrás, fueron dueños y amos incontestables de las estrechas vías marítimas de las aguas del Mediterráneo, ese mar dominado a lo largo de un siglo y medio previo por la marina de guerra británica como guardiana de la línea vital, de ese cordón umbilical del Imperio²⁷. Y ahora hay que tropezar con los soviéticos hasta en el mar de Arabia, donde disponen de bases y haciendo en esas aguas ostentación de su grande escuadra naval equipada con modernos missiles (proyectiles a retropropulsión), la marina de guerra de la Unión Soviética está peligrosamente cerca de la VI Flota estadounidense, que ha de recibir más y más refuerzos tanto de los mismos Estados Unidos como también de la OTAN²⁸.

La escalada del armamento, tanto de los árabes como de los israelíes a partir de la Guerra de los Seis Días, ha corrido paralela a la competencia entre las grandes potencias. Las entregas de armamento soviético a los árabes han sustituido ya las armas que éstos habían perdido en la guerra de 1967. Entregas más limitadas de armamento norteamericano tenían que contribuir a mantener un equilibrio militar.

²⁷ *Ibid.*: JOSEPH S. ROUCEK: «The Geopolitics of the Adriatic Sea», *Il Politico*, vol. XXXVI, 3, 1071, pp. 569-594. FERENC A. VALI: *The Turkish Straits and NATO*, Hoover Institution Press, Stanford, Calif., 1972, Chapter 6. «Soviet Russia in the Middle East and the Straits», pp. 108-133. Atlantic Institute: *Military Forces and Political Conflicts in the Mediterranean*, Paris, 1970. WILLIAM REITZEL: *The Mediterranean: Its Role in America's Foreign Policy*, Hacourt, Brace, New York, 1948, rev. ed., 1969, etc.

²⁸ En 1975 la Marina de Guerra soviética ha penetrado en todos los océanos y «puede clavar sus garras en todos los países marítimos» —como se relataba en el autoritativo *Jane's Fighting Ships*, el 27 de julio de 1972, según la comunicación «Soviet Navy Cain is cited by Jane»— publicada en el *New York Times* de 28 de julio de 1972; la tradicional postura militar de la Unión Soviética, mantenida tal como se conocía ya en los tiempos de los zares, daba la prioridad tope a una armada masiva y poderosa, para defender sus vastos territorios. En estos últimos años, sin embargo, los estrategas soviéticos volvieron a la edificación del poder naval, poniendo en práctica un plan magistral para controlar las más importantes rutas de navegación del mundo. Consúltense: NORMAN POLMAR: *Soviet Naval Power: Challenge for the 1970s*, National Strategy Information Center, New York, 1972. ROBERT HERRICK: *Fifty Years of Theory and Practice: Soviet Naval Strategy*, U. S. Naval Institute, Annapolis, Maryland, 1968. BARRY M. BLECHMAN: *The Changing Soviet Navy, A Staff Paper*, Brookings Institution, Washington, 1973. MICHAEL MCGWIRE, Ed.: *Soviet Naval Developments, Capability and Context: Papers Relating to Russia's Maritime Interests*, Praeger, New York, 1973. DAVID FAIRHALL: *Russian Sea Power, Gambit*, Boston, 1971. GEOFFREY JUKES: *The Indian Ocean in Soviet Naval Policy*, International Institute for Strategic Studies, London, Adelphi Papers, 1972. JURG MEISTER: *The Soviet Navy*, Doubleday, Garden City, N. Y., 1972, dos volúmenes. WILLIAM HENRY PARKER: *The Superpowers: The U. S. & the Soviet Union Compared*, Halsted Press, Wiley, 1972. ROBERT E. ATHAY: *The Economics of Soviet Merchant-Shipping Policy*, University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1971. ERNEST M. ELLER: *The Soviet Sea Challenge*, Cowles, Chicago, 1971. World Survey: *Problems of NATO 1974, I. Soviet Maritime Power*, Atlantic Education Trust, London, 1974. DONALD W. MITCHELL: *A History of Russian and Soviet Sea Power*, Macmillan, New York, 1974. E. T. WOOLDRIDGE, JR.: «The Gorshov Papers: Soviet Naval Doctrine for the Nuclear Age», *Orbis*, vol. XVIII, 4, Winter, 1975, páginas 1153-1175; etc.

Los objetivos de la penetración de Moscú en el Mediterráneo son mixtos. Allí están esos antiguos sueños de disponer de un puerto en aguas templadas (o cálidas) y los sueños nuevos de imponerse por fuerza en lo naval. Todo esto dentro del marco de una creciente ambición de desempeñar el papel de una superpotencia a lo largo y ancho del mundo, en vista de que ahora la expansión naval ha creado el potencial para una diplomacia más amplia e incluso para una intervención de mucho mayor alcance y envergadura. Estos planes soviéticos aparecen, ¡qué ironía!, justo cuando las apetencias norteamericanas de emprender tales aventuras habían decaído bruscamente y cuando la penetración en el Mediterráneo y en el Oriente Medio le permite a la Unión Soviética montar una creciente amenaza al flanco sur de la OTAN, aprovechándose para ello de las facilidades dadas por la base en Latakia, en Siria, y de los dos puertos egipcios, Port Said y Alejandría.

El otro de los intereses soviéticos en el Oriente Medio, el petróleo (o la nafta), está relacionado más directamente con la rivalidad entre el Este y el Oeste que con necesidades económicas. La URSS exporta petróleo y sus intereses en el petróleo del Oriente Medio estriban en la consecución de la capacidad de negarle a Europa occidental y al Japón el petróleo en tiempos de crisis. Europa occidental importa el 75 por 100 de su petróleo desde el Oriente Medio y del norte de África, y en cuanto al Japón, éste importa de esas mismas fuentes el 90 por 100 del petróleo que consume. Por algún tiempo los Estados Unidos se conformaban con esa posición tan expuesta, después de la abortada invasión anglo-galo-israelí de Suez en el año 1956, pues los Estados Unidos fueron capaces de compensar aquellas bruscas reducciones en los suministros de petróleo del Oriente Medio a Europa occidental. Pero esa excesiva capacidad de los Estados Unidos y del hemisferio occidental ahora ya no existe.

LA IMPORTANCIA DEL CANAL DE SUEZ

El problema del canal de Suez presenta a Moscú dificultades reales; esta vía marítima es de mayor importancia directa para la Unión Soviética y los Estados árabes que para Europa occidental. El cierre del canal en 1956-1957 estimuló la tendencia, ya existente, de construir superpetroleros más eficaces, demasiado grandes para poder navegar por el canal, para transportar el petróleo desde el golfo Pérsico a

Europa occidental—dando la vuelta a Africa y todo eso—, más económicamente de que lo puedan hacer los petroleros más pequeños, navegando por el camino más corto, o sea por el canal de Suez.

En 1974, el presidente Sadat invitaba a la Marina estadounidense a ayudar a limpiar de minas el canal de Suez. También fue invitada la Marina real británica. En cambio, los soviéticos no fueron invitados. La ironía de todo ello está en que la Marina soviética se beneficia grandemente con la reapertura del canal, puesto que sus buques con bases en los puertos del mar Negro podrán recorrer un camino de acceso mucho más corto hacia las aguas del océano Indico. Con todo, los soviéticos, como se sabe, mandaron un equipo suyo para participar en la limpieza del canal de Suez de minas y otros desechos de artefactos explosivos, y eso—al parecer—sin una invitación oficial. ¿Cuál sería el interés de los soviéticos en esta operación? Pues miles de piezas de desecho de material de guerra caídas entre el sedimento en el fondo del canal incluían dispositivos explosivos de fabricación soviética, y los soviéticos quisieron evitar en todo lo posible que esas piezas fueran recogidas allí por los norteamericanos.

En el mes de junio de 1974 entró el primer buque de guerra norteamericano en las aguas del canal de Suez, desde la guerra de Oriente Medio del año 1967.

Sin la posibilidad de paso por el canal de Suez, el océano Indico no es ni pronta ni fácilmente accesible para los soviéticos. Más aún, la costa sur de Arabia dista más de 6.100 millas marinas de un puerto soviético en el Pacífico. Y desde puertos más favorables, en el mar Negro, para llegar al mismo destino, eso supone tener que recorrer cerca de 11.500 millas marinas, pues hay que cruzar el Mediterráneo, pasar por el estrecho de Gibraltar y luego dar todavía el rodeo a Africa. Con la apertura del canal de Suez (en 1975), los buques soviéticos navegando desde las aguas del mar Negro necesitan recorrer tan sólo 3.200 millas marinas para alcanzar el destino señalado más arriba. Este trayecto corto, desde los puertos en aguas templadas del mar Negro junto a las regiones industrializadas y céntricas de la URSS, resulta mucho más atractivo para los soviéticos en la persecución de sus intereses económicos y para continuar con su presencia en el océano Indico. Además, anteriormente al cierre del Canal (1967), la URSS estaba pasando cada mes de cinco a siete barcos repletos de pertrechos destinados al Vietnam del Norte²⁹.

²⁹ T. T. CONNORS: *An Examination of the International Flow of Crude Oil, With Special Reference to the Middle East*, The Rand Corporation, Santa Mónica, California, octubre 1969, páginas 4209 y 58.

Existe también una clara relación entre el océano Indico y el canal de Suez, en lo que a los Estados Unidos se refiere. Estos últimos mantenían allí desde el final de la II Guerra Mundial sus fuerzas de Oriente Medio, y aunque éstas consistían tan sólo de dos destructores y una nave capitana, esta pequeña entidad realizaba muchas escalas en los puertos del océano Indico y tenía establecida su base naval permanente en una de las islas de Bahrein, utilizando allí los cuarteles que habían empleado las fuerzas británicas hasta el momento de su retirada de allí³⁰.

La reapertura del canal de Suez simplificará a los Estados Unidos la tarea de mantener sus fuerzas de Oriente Medio, aprovisionadas hasta entonces—desde la costa de los Estados Unidos por una vía marítima de 11.000 millas marinas—, dando la vuelta a la punta sur de Africa; con el canal de Suez abierto, ese recorrido se verá reducido a unas 6.600 millas marinas. Y más importante todavía es la facilidad que esto supone para la alternación de los buques hacia y desde la VI Flota destacada en el Mediterráneo.

El anuncio hecho por el presidente Sadat respecto a la reapertura del canal de Suez para el 5 de junio de 1975 fue una astuta maniobra diplomática para aislar a Israel con anterioridad a la celebración de las conversaciones sobre la paz en Ginebra. El empleo del canal es de una gran ventaja económica, tanto para Europa occidental como para el Japón, Irán y Arabia Saudita, y de considerable interés estratégico para la URSS. Promesas de préstamos de parte de Irán y Japón con el fin de apuntalar la economía de Sadat, resalta el alto valor del canal a modo de *quid pro quo*.

El paso dado por Sadat difícilmente pudiera ser interpretado como un gesto de conciliación con Israel. En realidad, su manifestación de que no sólo los barcos con bandera israelí, sino también los cargueros navegando con destino a Israel, tenían que ser excluidos de la utilización del canal de Suez—iba en contra de un acuerdo secreto transmitido—, según se decía, por mediadores norteamericanos a Israel en los momentos de las primitivas negociaciones sobre el cese de hostilidades y con más énfasis que en el año anterior; como fue explicado luego por el portavoz oficial norteamericano, Egipto, en aquel enton-

³⁰ ALVIN J. COTTRELL y R. BURRELL, EDS.: *The Indian Ocean: Its Political, Economic & Military Importance*, Praeger, New York, 1972. Este es el mejor estudio sistemático disponible sobre el océano Indico. Consúltese también JOSEPH S. ROUCEK: «The Indian Ocean in Global Geopolitics», *International Review of History & Political Science*, vol. VIII, 4, november 1971, páginas 57-77. ALVIN J. COTTRELL y R. M. BURRELL: «Soviet-U. S. Naval Competition in the Indian Ocean», *Orbis*, vol. XVIII, 4, Winter, 1975, pp. 1109-1128. K. P. MISRA: «International Politics in the Indian Ocean», *Ibid.*, vol. XVIII, 4, Winter, 1975, pp. 1088-1108; etc.

EL ORIENTE MEDIO EN LA GEOPOLÍTICA

ces, había accedido a permitir el paso de cargueros con destino a Israel, siempre que éstos no navegasen bajo bandera israelí³¹.

Sea como sea, esa moción pública de Sadat fortaleció grandemente su poder en los momentos en que estaba preparando la consolidación de su posición en Ginebra. (La habilidad de Egipto en consolidar así su posición «recalcó más todavía que Israel perdió la oportunidad al no acceder al ofrecido acuerdo—contra la fuerza—durante las conversaciones bilaterales de 1975, fracasadas».)

En resumidas cuentas, parece, pues, que la reapertura del canal es más vital para los intereses soviéticos que para los intereses de los Estados Unidos. Los responsables de los planes militares de los Estados Unidos, Gran Bretaña y otras potencias navales occidentales opinan que la reapertura final (del canal de Suez) conducirá a una expansión de la actividad política y militar soviética en un área de máxima importancia estratégica, ya que abarca las vías marítimas hacia Irán y demás Estados limítrofes del golfo Pérsico, el golfo de Aden y el estrecho de Bab el Mandeb, y porque en aquellas tierras están las más ricas reservas de nafta del mundo.

La apertura del canal dará a los soviéticos la posibilidad de expandir su presencia naval a un área en que sus fuerzas aéreas están aumentando ya su actividad.

Los Estados Unidos poco pueden hacer para contrarrestar esa actividad soviética, limitándose a hacer discretas advertencias diplomáticas y visitas en que sus flotillas menores se permiten «exhibir la bandera».

Irán, según todos los indicios, será la potencia más afectada por la aumentada actividad soviética. Grandes gastos hechos en estos últimos años con la finalidad de fortalecer su defensa hicieron de él una eminente potencia militar, entre Israel y la India, y se le considera capaz de defender el estrecho de Hormuz, a través del cual se transporta el petróleo desde el golfo Pérsico al mar de Arabia, contra cualquier intento combinado de los Estados vecinos. Sin embargo, círculos norteamericanos tienen sus dudas en cuanto a la capacidad del Irán de mantener ese estrecho abierto en caso de una intervención soviética desde el mar y aire³².

El efecto de la reapertura (del canal de Suez) tendrá consecuencias tanto políticas como militares. Mientras el canal permanecía bloquea-

³¹ «The Suez Appeal», *New York Times*, 21 abril de 1975.

³² DREW MIDDLETON: «Canal, When Open, to Alter Balance», *New York Times*, november 1974. «When the Suez Canal Reopens-Bonanza for Egypt, Others Too», *U. S. News & World Report*, vol. LXXVIII, 3, January 20 1975, pp. 47-48.

do, los Estados del golfo Pérsico, sur de Arabia y del saliente de África, todos ellos musulmanes, estaban relativamente aislados geográficamente de las recurrentes crisis, en las que ideológicamente apoyaban a los sirios y egipcios. La teórica unidad árabe se verá reforzada mediante ejemplos prácticos de esa unidad; las diferencias entre los Estados árabes en el golfo Pérsico serán contrapesadas con el creciente sentido y conciencia de que forman parte de un grupo con, aproximadamente, los mismos objetivos: hegemonía árabe desde el Mediterráneo hasta el océano Indico. Habrá también un rápido incremento de la presencia naval egipcia en el mar Rojo.

Las ventajas norteamericanas serán superadas con creces por la ventaja estratégica soviética de poder moverse directamente desde el Mediterráneo hasta el océano Indico. Buques pertenecientes a la flota del mar Negro, empleados para llevar los suministros a la escuadra soviética destacada en las aguas del Mediterráneo, asumirán la misión naval en el océano Indico en sustitución de la flota del Pacífico con base en Vladivostok, en Siberia. Estando el canal cerrado, los buques del mar Negro tenían que navegar 11.500 millas dando la vuelta al cabo de Buena Esperanza para poder llegar al golfo Pérsico; con el canal abierto, esa distancia es de 3.200 millas.

A costa de gastos y esfuerzos considerables, los soviéticos fueron capaces de mantener una escuadra de más o menos 20 buques de toda clase en el océano Indico. Es de esperar que el Kremlin incremente su potencia, en cuanto esos buques se encuentren más cerca de las bases de la flota del mar Negro, o sea en un espacio que es para ellos más cómodo, más libre. (Persisten los rumores y se multiplican los informes de que los soviéticos intentan llevar a cabo un despliegue en el océano Indico.)

EL RETO PARA LOS ESTADOS UNIDOS EN EL ORIENTE MEDIO

Ninguna área del mundo constituye un reto tan grande a los anhelos ilusionados (o espejismos) de los Estados Unidos como el Oriente Medio; es aquí donde las tensiones seculares existentes entre sus respectivas naciones agudizan más aún la rivalidad entre la URSS y los Estados Unidos.

Ese papel mayor que los Estados Unidos representan ahora en el Oriente Medio es algo reciente. Hasta la II Guerra Mundial, los intereses norteamericanos fueron mayormente de tipo misionero y edu-

cacional, como lo hacía patente la Universidad Norteamericana en Beirut, que desde su fundación, en el año 1866, había formado a muchos de los dirigentes de esa área.

Hasta los años de la II Guerra Mundial fueron los británicos quienes habían asumido la responsabilidad de mantener la paz y la estabilidad en el Oriente Medio con el fin de que sus rutas de navegación hacia la India y los puertos petroleros del golfo Pérsico permanecieran abiertas. Gran Bretaña mantenía en esa área las fuerzas necesarias para lograr sus objetivos; hubo bases británicas en Suez, en Egipto, Chipre, Irak, Jordania y Aden; allí estaba la Legión Árabe, entrenada y mandada por oficiales británicos en Jordania, y contaba además con esas estrechas relaciones políticas con los pequeños emiratos costeros de la península Arábiga. Los grandes esfuerzos realizados durante la II Guerra Mundial, la desgana del gobierno laborista de desempeñar un papel imperialista y el acrecentamiento de las tendencias nacionalistas en el Oriente Medio contribuyeron a la decisión de Gran Bretaña de no seguir manteniendo sus posiciones de antes en esta área. Las presiones soviéticas ejercidas sobre Grecia, Turquía e Irán convencieron a los Estados Unidos de que los soviéticos intentarían llenar el vacío producido por la retirada de Gran Bretaña. En su mensaje al Congreso, en marzo de 1947, el presidente Truman solicitaba para sí la autoridad necesaria y fondos para suministrar a Grecia y Turquía ayuda económica y militar. Después de la correspondiente aprobación del Congreso, los Estados Unidos se convirtieron en participantes activos en la defensa de esa área. Y cuando al año siguiente Gran Bretaña se decidió a renunciar a su mandato en Palestina y depositar el problema palestino en el seno de las Naciones Unidas, los Estados Unidos se sintieron y vieron como impelidos a desempeñar un papel activo en los problemas internos del Oriente Medio.

Los objetivos clave en el ámbito de las relaciones de los Estados Unidos con el Oriente Medio pueden resumirse como sigue: 1) Impedir que la Unión Soviética llegue a dominar el área. 2) Impedir que conflictos y rivalidades dentro del área lleguen al borde de una guerra que involucre tanto a la URSS como a los Estados Unidos. 3) Adquirir la estabilidad suficiente para hacer posible la continuación del suministro del petróleo del golfo Pérsico a Europa. 4) Impedir la eliminación de Israel como Estado por los árabes.

En sus tentativas de proteger el Oriente Medio contra la agresión comunista, los Estados Unidos empleaban los métodos siguientes:

1) Asistencia directa, militar y económica, como aquella que fue prestada a Grecia y a Turquía en el año 1947 a base de la llamada Doctrina de Truman, y más recientemente a Israel. 2) Alianzas militares: el Pacto de Bagdad, del año 1957, reunía en una alianza defensiva a Turquía, Irak, Irán, Pakistán y Reino Unido. En el año 1958 Irak se retiró de ese Pacto y la denominación del mismo fue cambiada en la de *Organización del Tratado Central (CENTO)*. Aunque los Estados Unidos fueron los iniciadores de ese Pacto, consideraron más prudente no afiliarse a él como miembro con pleno derecho, si bien son uno de los miembros de las Comisiones de investigación de la CENTO, y tienen acuerdos bilaterales de seguridad con Turquía, Irán y Pakistán. En sus comienzos, a la CENTO se la consideraba como una «grada septentrional» de Estados opuestos a la Unión Soviética. (En mayo de 1974, en el comunicado final de la reunión de los ministros de Asuntos Exteriores de los Estados miembros de la CENTO se expresaba la preocupación respecto a «la persistente amenaza subversiva contra la región; el secretario general de la Organización, Nassir Assar, reconocía la existencia de esa "persistente amenaza subversiva contra la región"».) La declaración final expresaba también la satisfacción por la cooperación económica entre los Estados miembros y, en especial, por la decisión del Irán de construir un enlace ferroviario de 360 millas de longitud, entre Kerman y Zahedan. (Una vez terminada esta línea ferroviaria, algo antes del año 1980, según se espera, podrá realizarse el viaje por ferrocarril—desde Calcuta, pasando por Teherán, en Irán, y por Ankara, en Turquía—hasta Europa sin interrupciones.) 3) La llamada Doctrina de Eisenhower, contenida en una resolución aprobada por el Congreso de los Estados Unidos en el año 1957, declara que los Estados Unidos están preparados y dispuestos a emplear sus fuerzas armadas para ayudar, respondiendo a requerimientos en tal sentido, a cualquier Estado del Oriente Medio en trance de tener que rechazar el ataque de un Estado controlado por el comunismo internacional. Cuando en el año 1958 estalló la guerra civil en el Líbano y el presidente del Líbano requirió la ayuda de los Estados Unidos basándose en la mencionada Doctrina de Eisenhower, unidades de las Fuerzas armadas estadounidenses desembarcaron en el Líbano el 15 de julio de 1958 y permanecieron allí hasta el 25 de octubre, cuando quedó restablecido el orden.

Un Estado de Oriente Medio que aspire a la ayuda de los Estados Unidos mediante los tres métodos arriba mencionados, está obligado a alzarse y ponerse de lado del Occidente. Pero pocos son los

gobiernos de los Estados de esa región que puedan hacerlo. Turquía e Irán, independientes desde hace décadas, no temen al imperialismo occidental, como algunos Estados árabes, y han sido capaces de entrar en alianzas defensivas con el Occidente y mantenerse en ellas. Otros gobiernos opinaron que una identificación demasiado estrecha con el Occidente podría ocasionar su caída. Muchos iraquíes se oponían amargamente a la adhesión de su país al Pacto de Bagdad, y una de las causas de la revolución en 1958 había sido esa estrecha identificación del Irak con el Occidente. El nuevo gobierno revolucionario, sin tardanza, se retiró de esa alianza. En 1958, a su vez, el rey Hussein de Jordania por poco hubiera perdido su trono al estallar en Ammán violentos disturbios en protesta contra la intención aparente de su gobierno de adherirse al Pacto de Bagdad.

Las relaciones entre los Estados Unidos y la República Árabe Unida se pusieron tirantes después del año 1956, produciéndose crisis tras crisis. En el año 1957 el Congreso norteamericano intentaba hacerse con la influencia en esa área mediante un estrepitoso programa de desembolsar 200 millones de dólares a cualquiera de aquellos Estados amenazados por «una agresión armada masiva de parte de cualquier Estado controlado por el comunismo internacional». Los Estados árabes necesitaban ese dinero, pero les resultaba embarazoso aceptarlo en esa forma, pues eso parecía significar una influencia norteamericana, y así fue tan sólo el presidente del Líbano, Camilo Chamoun, quien lo cogió, porque deseaba permanecer en su puesto de presidente de Líbano durante un otro mandato, anticonstitucionalmente. Chamoun, cristiano maronita, deshizo así el delicado balance político de su Estado, ese delicado balance político—entre las ciudades y las provincias, entre los cristianos y los musulmanes, entre los libaneses pro nasserianos y antinasserianos, con lo que Líbano se deslizó hacia la revolución. En el mes de julio de 1958 estalló en Bagdad una revuelta asesina, y al mismo tiempo el régimen de Hussein en Jordania también se vio amenazado por un ambiente de disenso de tendencia pro nasseriana, que estaba a punto de volverse revolucionario. Ocurrió entonces que los Estados Unidos enviaron 14.000 soldados suyos a Líbano. Los británicos violaron el espacio aéreo de Israel y transportaron por aire a 3.000 soldados suyos desde Chipre a Ammán. A finales de aquel verano, el presidente Chamoun fue convencido a retirarse de la presidencia del Líbano y esta función pasó a desempeñarla entonces su jefe del ejército, Fuad Chehab. Las tropas norteamericanas abandonaron el país. Mientras tanto, Hus-

sein recuperó el poder en Jordania. Irak, en manos de una *clique* revolucionaria de militares, emprendía un curso político confuso y sigue así hasta hoy. Los iraquíes, sin embargo, se retiraron casi inmediatamente del Pacto de Bagdad, organizado por los británicos en el año 1955 como una alianza entre Gran Bretaña, Turquía, Irán y Pakistán. Con la marcha de Irak, entraron los Estados Unidos, adhiriéndose a los principios de este Pacto, sin que por ello adquirieran la calidad de miembro con plenos derechos, y entonces, en 1959, fue cambiada la denominación del Pacto en la de Organización del Tratado Central (CENTO).

Después de los resultados emanados de la aplicación de la llamada Doctrina de Eisenhower y sus secuelas, transcurrió un período de diez años, hasta que en el año 1967 estallase la tercera guerra árabe-israelí, conocida entre los árabes como «un contratiempo» y entre los israelíes como la Guerra de los Seis Días. Luego, en 1973, vino la cuarta guerra árabe-israelí. En realidad, durante los años posteriores a la crisis de Suez en 1956, el curso de la política del Oriente Medio se centraba siempre sobre la continuada existencia del Estado de Israel y las ganas de los árabes de emplear cualesquiera medios, buscar cualquier fuente de apoyo para derrotar al Estado judío, sin desperdiciar en todo esto ninguna oportunidad para molestar a los Estados Unidos, provocando su desconcierto y sensación de frustración como revancha por el apoyo continuo que prestaba Washington a Israel³³.

EL CONFLICTO DE 1973

La cuarta de las guerras en la corta historia de Israel estalló con una brusquedad brutal en el año 1973. Las hostilidades surgieron cuando Israel estaba plenamente dedicado a las preparaciones de sus elecciones generales (nacionales). En la primavera de aquel año, en el mes de mayo, Israel celebraba el vigésimo quinto aniversario de su creación, y en el mes de junio, el sexto aniversario de la Guerra de

³³ Para más detalles consúltense fuentes como ROBERT H. FERRELL: «American Policy in the Middle East». *The Review of Politics*, vol. XXXVII, 1, January 1975, pp. 3-19. P. M. THAYER, Ed.: *Tensions in the Middle East*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1958. WILLIARD A. BELING, Ed.: *The Middle East: Quest for an American Policy*, State University of New York Press, Albany, 1973. YONAH ALEXANDER: *The Role of Communications in the Middle East Conflict: Ideological and Religious Aspects*, Praeger, New York, 1974. MOHAMMAD IBRAHIM FADDAH: *The Middle East in Transition: A Study of Jordan's Foreign Policy*, Asia House, New York, 1974. YAACOV SHIMONI and EYTATAR LEVINE, Eds.: *Political Dictionary of the Middle East in the 20th Century*, Quadrangle, New York, 1974. WALTER LAQUER: *Confrontation: The Middle East and World Politics*, Quadrangle, New York, 1974. JAMES A. BILL y CARL LEIDEN: *The Middle East, Politics and Power*, Allyn & Bacon, Boston, 1974. JOHN C. CAMPBELL & HELEN CARUSO: *The West and the Middle East*, Council on Foreign Relations, New York, 1972; etc.

los Seis Días, en que sus fuerzas armadas aplastaron los ejércitos de sus vecinos árabes. Irónicamente, en aquel verano de 1973, hasta que estallara esa nueva guerra, Israel se sentía más seguro que nunca. Con todo, muchos israelíes tenían una sensación de melancolía y desesperanza, una desesperanza de verse «condenados a vivir en un continuo estado de peligro y emergencia, con un pie en la guerra, con el otro en la paz y con el cuerpo suspendido en una casa de locos»³⁴.

El ataque árabe, en el mes de octubre (1973), quebrantó los sentimientos de disposición al compromiso. Los representantes del grupo de «palomas» daba por sentado que Israel podría permitirse ser magnánimo hacia los árabes debido a su excesiva superioridad militar, y que un acuerdo con los árabes sería posible. Tales suposiciones fueron hechas añicos por el ataque lanzado justamente durante el Yom Kippur y las consecuentes graves bajas sufridas en él por Israel. Todos los israelíes estaban entonces convencidos de que el objetivo de los árabes, en aquel octubre de 1973, no era ningún otro que la destrucción de Israel. Los que pertenecían a la línea dura de insistencia sobre el mantenimiento de las fronteras defendibles anteriores y sobre la única vía de las negociaciones directas, conseguían una plena reivindicación de su postura.

En cada momento de entonces, los ejércitos egipcio y sirio atacaban simultáneamente a las fuerzas israelíes, tanto a lo largo de la margen oriental del canal de Suez como en las alturas del Golán.

En menos de una semana quedaron destruidos dos mitos. El primero de ellos, que Israel era invencible. En el año 1956, y de nuevo en el año 1967, las fuerzas armadas israelíes habían conseguido rapidísimas y devastadoras victorias sobre los árabes, y cada una de las veces, en menos de una semana. ¡No así en octubre de 1973! En aquel entonces los dirigentes israelíes afirmaban que estaban enterados de que un ataque árabe era inminente, pero decidieron en contra de un golpe preventivo. Y entonces, realmente, los israelíes fueron cogidos desprevenidos. Sea como fuese, Israel había subestimado al enemigo y sus fuerzas armadas sufrieron graves bajas en los primeros días de esa guerra. El segundo de los mitos destruidos, relacionado con el primero de ellos, consistía en la suposición de que a los ejércitos árabes les faltaría motivación, organización y habilidad para valerse de la tecnología militar moderna.

La guerra de 1973 señaló un cambio mayor en el balance del poder del Oriente Medio.

³⁴ «Israel and the Middle East Conflict, Will Peace Ever Prevail?», pp. 59-70, en Foreign Policy Association, *Great Decisions 1974*, New York, 1974.

Ese conflicto fue la culminación de años de humillación y frustración para los perdedores de la Guerra de los Seis Días, del año 1967, contra Israel. Por espacio de más de seis años tropas israelíes mantenían ocupadas 26.000 millas cuadradas de tierras árabes, o sea, una extensión tres veces mayor que la superficie de Israel. Ni la «guerra de desgaste» de Nasser ni la diplomacia de Sadat habían logrado desalojar de allí a los israelíes. También fallaron los intentos de Egipto de poder contar con el apoyo, primero, de una de las dos superpotencias del mundo, y luego, de la otra de ellas. Dos sucesivas reuniones en la cumbre, entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, convencieron a Egipto de que no podría contar con ninguna de las dos.

Sadat disponía de hombres y de armamento, pero le faltaban dinero y apoyo político. Pronto iba a recibirlos y eso como parte de un plan árabe total, apostando a todo para vengarse de la humillante derrota de 1967.

El primer paso de ese plan total consistía en incrementar el aislamiento diplomático de Israel. Egipto procuró reunir un apoyo adicional entre los Estados llamados no-alineados, africanos en su mayoría. Y con la ayuda del máximo productor de petróleo del Oriente Medio, la Arabia Saudita, solicitaba apoyo también en Europa occidental y en el Japón. Europa y Japón, que dependen grandemente del petróleo del golfo Pérsico, dieron entonces expresión a algunas críticas dirigidas contra la alegada falta de flexibilidad y disposición al compromiso.

Los problemas candentes en el año 1973 y que todavía constituyen la base de la incapacidad actual del secretario de Estado de los Estados Unidos, Kissinger, de lograr el compromiso, fueron: la cuestión de los derechos de los árabes palestinos y el porvenir de los territorios ocupados:

1) La antigua ribera occidental del Jordán, la tierra bíblica de Judea y Samaria. Con sus 2.000 millas cuadradas de tierra de cultivo, desierto y montaña, la ribera oeste del Jordán es la más importante y la más poblada de las áreas ocupadas por Israel. 2) La península del Sinaí egipcia tiene una superficie de 24.000 millas cuadradas, predominantemente de desierto, y una población de menos de 8.000 beduinos árabes. En esta área son de interés primordial para Israel las avanzadillas militares de Sharm-el-Sheikh, que controlan el estrecho de Tiran y la vía de navegación a la parte sur principal de Elath israelí y al canal de Suez, el enlace principal entre los océanos Atlán-

tico e Indico hasta su cierre en el transcurso de la guerra de junio de 1967. 3) La franja de Gaza, de cinco a siete millas de ancho y 25 millas de largo. Esta franja, situada en el norte de la península del Sinaí, entre Israel y el Mediterráneo, estuvo bajo administración egipcia hasta 1967, y de lo que más hay en ella son campamentos de refugiados. 4) Las alturas del Golán, en el noroeste de Israel. Hasta junio de 1967, Siria pudo bombardear desde allí aldeas israelíes situadas al pie de esas alturas. 5) Jerusalén. La ciudad antigua, o Jerusalén Este, estuvo bajo ocupación jordana hasta junio de 1967.

La actitud del gobierno israelí ha sido que volver a las vulnerables líneas fronterizas antes de 1967 sería algo inconcebible. (Otros entre los puntos que Israel considera no negociables incluyen a Jerusalén unificado, que llegó a ser la capital de Israel en 1967; luego, las alturas del Golán y Sharm-el-Sheikh.)

De todas formas, en otoño de 1973, al reunirse la Asamblea General de la ONU, los árabes contaban ya con el apoyo de 100 de los 125 Estados miembros de esa Organización mundial.

La segunda parte de ese brioso plan consistía en la movilización de los Estados árabes, desde Libia, con su régimen revolucionario radical, del coronel Muammar al-Gaddafi, hasta las monarquías conservadoras, al igual que los emiratos del golfo Pérsico, en un frente único. El éxito de esta parte de tamaña estrategia constituyó una sorpresa para muchos observadores occidentales, pues durante años y años se acostumbraron ya a contemplar un fracaso tras otro en los intentos de querer forjar esos pueblos la unión árabe. El bloque principal en la edificación de la misma fue la «nueva alianza» firmada en el mes de agosto de 1972 entre Sadat y el rey de Arabia Saudita, Faisal. Esta alianza daba a Sadat dos ventajas de inestimable valor: apoyo financiero e influencia política allí donde ésta más contaba, en Washington. La alianza, a su vez, le daba a Egipto ese apoyo, que le hacía falta para tratar con Gaddafi, de Libia, quien estaba tratando de empujar a Egipto a fusionarse con Libia el 1 de septiembre de 1973. En lugar de ello, el coronel Gaddafi, quien se consideraba a sí mismo como el unificador del mundo árabe y el más firme enemigo de Israel, tuvo que conformarse con aceptar una especie de inclinación de Egipto a una eventual fusión gradual, pudiendo Egipto abandonar tal intento en cualquier momento.

Uno de los eslabones principales que faltaban en ese frente unido árabe había sido Jordania, la mayor perdedora de la guerra de 1967, y el único país árabe que a continuación estableció relaciones más o

menos normales con Israel y el único que llegó incluso muy cerca de la negociación de un arreglo pacífico. Siria rompió sus relaciones con Jordania en 1971 como protesta contra la guerra civil del rey Hussein contra los comandos palestinos. Egipto, a su vez, rompió esas relaciones en 1972, después de que el rey Hussein propusiera el establecimiento de una provincia semiautónoma de Palestina, en la ribera oeste del Jordán, ocupada por los israelíes, y que luego debiera de volver a formar parte de Jordania. En 1972, primero Egipto y luego Siria, restauraron sus relaciones diplomáticas con Ammán, después de lograr tres concesiones del reino hachemita: 1) El rey Hussein accedió a conceder la amnistía a los prisioneros políticos, incluyendo en ella a 750 guerrilleros palestinos encarcelados desde el mes de septiembre de 1970. 2) Accedió a desechar su propósito de la creación de una provincia palestina. 3) Y accedió a la reactivación del Mando del Frente Este, colapsado después de la guerra civil de Jordania, y colocarlo bajo la competencia global del ministro de Defensa egipcio. Así quedaba despejado el camino para que los tres países en cuestión adoptasen una postura común frente a Israel.

El movimiento encaminado a una agresiva unidad árabe adquirió un ímpetu todavía mayor al ser lanzada la ofensiva de octubre (1973). Irak arregló rápidamente sus diferencias con Irán, país musulmán, pero no árabe, quedando disponibles las unidades militares iraquíes estacionadas junto a las fronteras con Irán para su traslado a Siria. La cooperación entre Irak y Siria constituyó un otro factor positivo para la unidad árabe: durante varios años, los Partidos Baasistas (socialistas) de ambos de estos países habían estado de pique. Otros países árabes en comprometerse a la guerra fueron Arabia Saudita, Kuwait, Jordania (que, después de alguna vacilación, envió tropas a Siria), Sudán, Túnez, Argelia y Marruecos. Libia contribuyó con aviones y financiación.

LOS ESTADOS UNIDOS Y LA GUERRA ÁRABE-ISRAELÍ DE 1973

En el transcurso de los seis años entre la tercera y la cuarta de las guerras árabe-israelíes se produjo un cambio marcado en la naturaleza del conflicto, pues envolvió directamente a la Unión Soviética y a los Estados Unidos³⁵.

³⁵ Para detalles consulte JOSEPH S. ROUCEK: «The U. S. & USSR Confrontation in the Middle East and Eastern Mediterranean», *El Político*, vol. XXXVIII, 3, 1973, pp. 546-575, numerosas referencias a pie de página.

En el período entre la entrega de armas checas, en 1955, y la Guerra de los Seis Días, los soviéticos suministraron a los árabes un gran lote de armamento, pero no se trataba del mejor armamento, ni tampoco fueron enviados bastantes técnicos ni instructores soviéticos con él, de modo que Moscú suministraba las armas y consintió que un buen número de egipcios las manejara a su antojo. Después de la Guerra de los Seis Días, cuando la Unión Soviética reasumió con toda rapidez los suministros de armas a los árabes, en parte mediante apresurados transportes aéreos, las armas entregadas fueron ya mucho mejores y llegaron los necesarios técnicos e instructores para asegurar que estas armas fuesen manejadas correctamente. Con todo, resulta difícil afirmar cuál de las partes, si la URSS o los Estados Unidos, ha tenido más culpa en la escalada de la carrera de armamento de Oriente Medio después del año 1967. En el año anterior, los Estados Unidos accedieron a permitir a Israel la compra de reactores «Phantom A-4», los mejores de los aviones de combate de usos múltiples del mundo (mucho mejores que los aviones «Mirage III», que los franceses habían vendido a los israelíes). Esto marcó un punto decisivo en las compras israelíes de armas, que hasta entonces, de cualquier procedencia, estaban disponibles para los israelíes. Pronto la administración de Nixon se convertía no sólo en suministradora de aviones, sino también en equipos de tierra. Una escalada seguía a otra. A comienzos de julio de 1969, los egipcios emprendieron lo que el presidente Nasser había descrito como una guerra de desgaste o de agotamiento contra las unidades militares de Israel estacionadas a lo largo del canal de Suez. Los primeros «Phantoms» fueron entregados a Israel en septiembre de 1969, y en enero de 1970 los israelíes comenzaban con sus profundas penetraciones sobre el territorio egipcio. Los soviéticos mandaron personal, en número de unos 15.000, para que se encargara del manejo de aviones, sistema de radar, nuevos proyectiles antiaéreos, incluyendo las «SA-3», nunca vistos en ninguna parte fuera de la Unión Soviética, con la única excepción de Alemania Oriental. Los egipcios emplearon también los «SA-7», una especie de bazooka antiaéreo (lanzacohetes portátil, bazuca) de gran eficacia contra aviones volando a muy baja altura. El secretario de Estado de los Estados Unidos, William P. Rogers, negoció en agosto de 1970 el cese de hostilidades. Acto seguido los técnicos egipcios y soviéticos colocaron rampas de disparo de misiles antiaéreos en el borde del canal. Intensificada la carrera de armamento, los árabes recibían en mayor número envíos de chatarra de nuevos modelos soviéticos, y los

israelíes, chatarra de nuevos modelos norteamericanos. Muerto Nasser en 1970, su sucesor, el presidente Anwar el Sadat, creó la gran confusión en el mes de julio de 1972 al expulsar al personal soviético del territorio egipcio. Pero instructores técnicos y personal de reserva para atender los suministros se quedaron, armas soviéticas seguían llegando y Sadat se las arregló tranquilamente con el rey Faisal para recibir ayuda financiera para una nueva guerra³⁶.

Todo experimentó un cambio en el transcurso de la cuarta guerra árabe-israelí, en 1973, en que la nueva quincalla suministrada por los soviéticos permitió a las fuerzas armadas combinadas de Egipto y de Siria infligir muy serios daños a los israelíes. Los occidentales, sobre todo después de la guerra de 1967, apenas estaban dispuestos a creer que los egipcios y sus aliados árabes supiesen manejar algún dispositivo mecánico «más complicado que un abrelatas». Pero en el año 1973 los egipcios y los sirios resultaron ser buenos guerreros y capaces de manejar algún dispositivo bélico sofisticado. El ya anticuado empleo combinado de tanques y aviones, estos últimos volando a baja altura, tan conocido en la II Guerra Mundial, llegó a su fin, después de haber predominado en los campos de batalla durante treinta y cinco años. Ya en el año 1970 los egipcios habían empleado contra aviones volando a baja altura bazucas antiaéreos, y contra aviones que volaban a gran altura, los misiles «SA-2» y «SA-3». En la guerra de 1973 emplearon los sumamente eficaces «SA-6». Contra los tanques utilizaron el «AT-3 Sagger», que es un proyectil antitanque teledirigido. Ultimamente fueron los norteamericanos y los norvietnamitas quienes emplearon esos proyectiles («AT-3 Sagger») contra aviones y tanques, pero en las manos de los egipcios y de los sirios, en 1973, esas armas—casi juguetes—resultaron terriblemente eficaces. Finalmente, después de unos combates muy duros, los israelíes pudieron avanzar algo y, violando el cese de hostilidades acordado, consiguieron cercar un cuerpo de ejército egipcio y cortarle los suministros de provisiones y de agua. Esto, sin embargo, resultó ser una victoria pírrica, puesto que tanto los soviéticos como los norteamericanos recibieron un frenético comunicado del presidente Sadat, a lo que los soviéticos se mostraron casi dispuestos ya a intervenir empleando unidades de su ejército de tierra. El 24 de octubre los norteamericanos pusieron a todas sus fuerzas militares, incluidas las nucleares en estado de alerta defensiva 3, la mitad de las mismas en grados de entre 5 a 1 de la escala de fases de prontitud, en que el

³⁶ Hemos resumido aquí FERRELL, *op. cit.*

grado 1 significa tanto como la guerra; entonces los soviéticos se echaron atrás. Y los israelíes se vieron obligados a aprovisionar aquel cuerpo de ejército egipcio cercado. Según Ferrel, «entre la ayuda soviética a los árabes y la ayuda norteamericana a los israelíes se produjo algo como un empate».

Cuando el secretario de Estado de los Estados Unidos, Kissinger, fracasara en su intento de negociar un acuerdo parcial para el Oriente Medio en marzo de 1975, el periódico *Pravda*, de Moscú, no reflejaba en sus páginas ningún regocijo, sino que este órgano de prensa del Partido Comunista soviético empleó un tono bien distinto cuando comentaba que la «táctica de la diplomacia reposada» de Kissinger «había resultado impracticable». Añadía dicho periódico comunista moscovita que la Conferencia de Ginebra para tratar los asuntos del Oriente Medio debiera de ser convocada lo antes posible.

En el mes de abril de 1975 no hubo ningún indicio de cambios fundamentales en la política soviética respecto a Oriente Medio. La complejidad de la situación de las relaciones entre el Kremlin, los Estados árabes y los militantes palestinos, y la ausencia de relaciones formales con Israel, todo esto daba origen a una diplomacia extremadamente cautelosa, envuelta además en el acostumbrado silencio de los soviéticos. El Kremlin se limitó a darse por enterado de que el presidente egipcio, Anwar el Sadat, apelaba a los Estados Unidos y a la Unión Soviética para que en su calidad de presidentes reconvocaran esa Conferencia de Ginebra.

Las bases actuales de la política soviética han sido enunciadas en marzo de 1975 por el secretario general (o primer secretario) del Partido Comunista soviético, Leonyd Brezhnev, en su intervención ante el Congreso del Partido Comunista húngaro; reclamaba la retirada total de los israelíes de todos los territorios árabes ocupados en 1967, y «que se satisfagan los legítimos derechos del pueblo árabe de Palestina, junto con su derecho a tener su propio Estado»³⁷.

Brezhnev añadía luego la apenas noticiable reclamación soviética de «una independiente y libre existencia y desarrollo» para «todos los Estados de Oriente Medio», que es la manera soviética de recordar a los Estados combatientes que la Unión Soviética sigue reconociendo el derecho de Israel a existir.

Es cierto que Moscú suele generalmente apoyar a Arafat (quien hizo su visita a Moscú el 28 de abril de 1975) y, sin embargo, no ha

³⁷ JAMES F. CLARITY: «What the Soviet Union Wants in the Middle East», *New York Times*, April 13 1975.

reconocido formalmente la Organización de Liberación Palestina, dirigida por Arafat, como la única organización representativa del pueblo palestino; esto es un motivo de irritación para Arafat, pero, al mismo tiempo, le proporciona al Kremlin alguna flexibilidad al buscar la participación palestina en las conversaciones en Ginebra. Moscú no tiene relaciones formales con Israel, y aun a pesar de un encuentro secreto reciente (una delegación soviética de dos miembros tuvo este encuentro secreto en Jerusalén con el *premier* israelí, Yitzar Rabin, y otros dirigentes israelíes, y éste fue el primer encuentro entre estos dos países en más de un año), Moscú se mostraba públicamente como si ignorara todas las sugerencias en el sentido de que la reanudación de contactos diplomáticos con Israel pudiera ser útil.

Las relaciones de Moscú con los mayores de los Estados árabes de la confrontación, como ellos mismos se designan, se movían (en la primavera de 1975) entre calurosas (Siria) y templadas (Egipto) a unas que estaban mejorando ligeramente (Jordania). Mientras estaba elaborando una fórmula aceptable para la reanudación de las conversaciones de Ginebra, el Kremlin hubo de asegurarse de que no propusiese nada que pudiera molestar a aquellos Estados.

JUDÍOS SIONISTAS NORTEAMERICANOS E ISRAEL

«Los judíos norteamericanos están hoy realmente preocupados, preocupados por el futuro de Israel»³⁸. ¿Está acaso debilitándose el apoyo norteamericano proporcionado a Israel? ¿Qué ocurriría en el caso de producirse una divergencia entre los intereses ordinarios norteamericano-israelíes? «¿Llegó a constituir la influencia judía en los Estados Unidos un obstáculo para la política exterior estadounidense?» Sin el apoyo de los Estados Unidos es improbable que hubiera sido creado Israel de la Palestina que en aquel entonces, en 1948, estaba bajo control de Gran Bretaña. En realidad, «sin la ayuda de los Estados Unidos y las contribuciones entregadas por los judíos norteamericanos (Israel) no hubiera sobrevivido», afirma la revista *Time*. Los Estados Unidos no han titubeado nunca en apoyar a Israel; ésa fue «una de las pocas constantes aceptadas, sin un sentido crítico, por la política exterior estadounidense de la posguerra y que de vez en cuando dejaba perplejos a dirigentes de otros países del mundo».

³⁸ Resumido según «American Jews and Israel», *Time*, vol. CV, 10, march 10 de 1975, páginas 14-28. Véase también la nota al pie de página.

Pero llegó a producirse un cambio marcado en la opinión pública y en la postura diplomática. Uno de los factores ha sido el empleo de petróleo como arma en la guerra de 1973 en el Oriente Medio, con esa consecuencia de un aumento cuádruple de los precios de petróleo en el mundo, y su resultado de que los enemigos de Israel se habían hecho mucho más ricos y más poderosos cargando con severos derechos reales (*royalties*) a sus amigos. Había involucrados en todo esto también otros elementos. Los Estados árabes fueron capaces de formar finalmente un frente común y lucharon bien. «El aflojamiento de la guerra fría hizo que el papel de Israel—como un bastión de la influencia de los Estados Unidos en el Oriente Medio—pareciera menos vital para los intereses norteamericanos.» Con esta demora los árabes descubrieron las relaciones públicas y empezaron a ponerlas en práctica, en especial para influir sobre la opinión pública estadounidense. Los Estados Unidos empezaron a examinar la causa árabe con más simpatía, máxime cuando se señalaba y acentuaba el hecho de que la población en los países árabes suma 125 millones de habitantes y que en Israel no hay más que tres millones de judíos.

No carece de fundamento la impresión de que algunos Estados de Europa occidental estarían dispuestos a negociar o regatear la seguridad de Israel a cambio de petróleo árabe. Si bien el presidente Gerald Ford condenara con toda dureza la utilización del poder del petróleo de los árabes con el fin de poner a los judíos en la lista negra en muchas transacciones financieras internacionales, eso no había servido de gran cosa. En otoño de 1974, la UNESCO excluía a Israel de algunas de sus actividades y la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas acogía con aplausos al dirigente de la Organización de Liberación Palestina, Yasser Arafat, quien con toda franqueza sostenía que la guerra contra Israel era justificada. Kissinger se cubría con una toca árabe al visitar Jordania; el general George Brown, jefe del Estado Mayor conjunto, admitía que en el Congreso de los Estados Unidos había una fuerte influencia judío-israelí (lo que es cierto) y que los judíos dominaban la mayoría de los bancos y periódicos estadounidenses (lo que es falso). Los senadores Charles Percy y Henry Jackson se atrevieron a instar a Israel para que fuese flexible. Todos estos síntomas daban la impresión de un creciente antisemitismo.

Mientras la mayoría de los judíos norteamericanos estaban contentos con las condiciones de vida y con su situación en los Estados Unidos, sabiendo además que nunca les había ido mejor en los Es-

tados Unidos, hay, sin embargo, cierta preocupación entre ellos respecto al sentido de la «doble identidad», que implica alguna crisis futura, cuando los judíos norteamericanos se verían ante la obligación ineludible de tener que escoger entre la lealtad a la bandera estadounidense y la compleja devoción a la estrella blanquiazul de David de la bandera de Israel. De todos modos, los judíos norteamericanos no forman un bloque monolítico, ni siquiera en su apoyo a Israel. Hoy por hoy, tan sólo una pequeña minoría de ellos es antisionista; lo mismo se puede decir de los que son radicalmente pro árabes y que surgieron después del año 1960, y hay además unos cuantos entre ellos que ponen en tela de juicio la política israelí. Algunos critican a Israel por lo desacertado de la ocupación de territorios árabes durante tanto tiempo después del año 1967 y por no esforzarse con más empeño en conseguir un arreglo pacífico correspondiente; otros deploran el trato que da Israel a los territorios ocupados.

Resulta, pues, evidente que la posición judía difiere de la de otras minorías étnicas en los Estados Unidos. Estas últimas mantienen fuertes lazos con sus patrias respectivas. «Pero no hay otro poder extranjero tan crucialmente situado en el mundo de hoy, o con tan fuertes reclamaciones de motivación emocional respecto a su minoría residente en los Estados Unidos, como en el caso de Israel frente a los judíos norteamericanos.» La razón de ello hay que buscarla en la unidad histórica del judaísmo, «que no es tan sólo una nacionalidad, o raza, o cultura, o religión, sino una inextricable mezcla de todas ellas. No hay otro grupo étnico que tuviera la religión tan centrada, tanto en sus ritos como en sus oraciones, sobre un país concreto. Desde la II Guerra Mundial... el espectáculo de un Israel valiente, amenazado, batallando por sobrevivir contra fuerzas muy superiores, todo esto contribuyó poderosamente a la reafirmación e identificación de los judíos norteamericanos. La guerra de 1967, con su imponente exhibición de destreza militar israelí, llenó de orgullo a los judíos en todas partes, sin que por ello dejaran de darse cuenta también de la vulnerabilidad de Israel, y finalmente la guerra de 1973, con los éxitos iniciales de los árabes, rasgó las cuerdas emocionales de una sensación de agonía y sobrecogimiento en cuanto a la suerte de Israel, sensación que muchos judíos norteamericanos, con sorpresa, descubrieron en sí mismos»³⁹.

³⁹ JOSEPH S. ROUCEK: «Politics vs. Policies and the Problem of American Zionism», *Issues*, vol. XX, 2, Summer, 1966, pp. 42-48. JOHN P.: *Kennedy on Israel, Zionism and Jewish Issue*, Herzl Press, New York, 1965. JOSEPH S. ROUCEK: «The American Zionists as a Pressure Group», *Issues*, vol. XVIII, 4, Summer, 1964 pp. 36-44. JOHN SNETZINGER: *Truman, The Jewish Vote and the Creation of Israel*, Hoover Institution, Stanford, California, 1974.

Sea como sea, los judíos norteamericanos están tan americanizados que su participación en los destinos de Israel resulta para ellos algo secundario. Contribuyeron, eso sí, con más de cuatro billones de dólares, reunidos principalmente mediante colectas organizadas por la entidad United Jewish Appeal⁴⁰. Pero desde el año 1948 hasta 1968 tan sólo 8.800 judíos norteamericanos (de un total de seis millones) emigraron a Israel, y la mayoría de ellos regresó a los Estados Unidos. Desde entonces, durante el año 1971 en que fue alcanzado el número más elevado (desde 1968 hasta ahora) emigraron 7.800 judíos norteamericanos (a Israel), pero este cupo descendió bruscamente después del año 1973, quedando reducido a 3.400 en el año 1974. (Otra de las consecuencias de la guerra de 1973 ha sido también la drástica disminución del turismo norteamericano hacia Israel.) Lo único que ha aumentado desde aquella guerra fue el número de norteamericanos, jóvenes en su mayoría, que se trasladaban a Israel para trabajar para algún tiempo en los *kibbutzim* (granjas colectivas); en el año 1974 su número fue de unos 5.000, pero desde entonces el número de solicitantes de este tipo va a menos⁴¹.

La actividad de la camarilla judía norteamericana, dentro del marco de la ayuda general norteamericana a Israel, está ahora realmente atenuada. La ayuda norteamericana no judía (para Israel) apelaba a las conciencias en el sentido de que «se le debía algo al pueblo judío después del holocausto nazi; de que se compartían con él comunes raíces religiosas e ideales democráticos; de que era digno de admiración el espíritu de pioneros de los edificadores del Estado israelí por esas aparentes analogías con las hazañas de los primeros pioneros norteamericanos. El énfasis sobre características como ese pobre desvalido, indefenso, etc., había disminuido después de la victoria israelí en la guerra de 1967. Ahora bien, seguían recalándose detalles como que persistían las realidades geopolíticas y de la guerra fría de los años cincuenta, cuando los gobiernos árabes acudían a la Unión Soviética en busca de ayuda para su empeño de aniquilar a Israel».

⁴⁰ Para detalles vea *Time*, op. cit., p. 23.

⁴¹ El sistema de los kibbutz es un conjunto de 225 aldeas colectivas, dispuestas a lo largo de franjas fronterizas áridas o pantanosas en la que queda bien definida la entidad del núcleo familiar propiamente dicho, como también el concepto de familia en el amplio sentido de la palabra. Para conocer detalles consúltese: ALBERT I. RABIN y BERTHA HAZAN: *Collective Education in the Kibbutz*, Springer New York, 1973. MARGIA C. BOROWSKY, Ed.: *An Oasis in a Desert: The Story of a Border Kibbutz*, Vintage, New York, 1973. YONINA TALMON: *Family and Community in the Kibbutz*, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1972. ALBERT T. RABIN: *Kibbutz Studies: A Digest of Books & Articles on the Kibbutz by Social Scientists, Educators and Others*, Michigan State University Press, E. Lansing, Mich., 1971.

En el fondo, lo que pasa es que los Estados Unidos tienen una población judía articulada y consciente, y una población árabe mucho menos numerosa y que dispone de muy pocos portavoces influentes para poder defender debidamente la causa árabe⁴².

«El impacto del activismo político judío, sin duda alguna, había sido enorme», afirma en un informe la revista *Time*. El Congreso (de los Estados Unidos) aprobó entre los años 1950 y 1974 la concesión de la cantidad de 3,7 billones de dólares, en forma de créditos y préstamos, para facilitarle a Israel las compras de armas norteamericanas (esto ya quedó cancelado), convirtiendo así a Israel en el tercero de los mayores compradores de armas en el mundo (detrás de Irán y Alemania). En concepto de ayuda económica directa, el Congreso de los Estados Unidos concedió a Israel, entre los años 1953 y 1973, la cantidad de 1,2 billones de dólares. Desde la guerra de 1973, los Estados Unidos le proporcionaron ayuda militar a fondo perdido (en un valor de más de tres billones de dólares).

La camarilla pro israelí tiene en Washington un núcleo profesional bien provisto de personal. Las contribuciones judías a la financiación de campañas políticas también crean relaciones ventajosas con legisladores y funcionarios. Las grandes concentraciones de población judía en Nueva York, California y Connecticut suelen resultar importantes para el recuento final de los votos obtenidos en las elecciones presidenciales norteamericanas. La única camarilla judía formalmente registrada en Washington es el Consejo llamado American Israel Public Affaris Committee (AIPAC), que recibe el apoyo de unos 12.000 miembros, quienes en el año 1974 contribuyeron a su presupuesto con 400.000 dólares; con este dinero, dicho Consejo norteamericano judío para asuntos públicos mantiene a los once miembros del personal fijo (con un sueldo medio de alrededor de 15.000 dólares); además maneja un presupuesto separado, de 200.000 dólares, para edi-

⁴² La bibliografía dedicada a los judíos norteamericanos es, como minoría, más que extensa: CHARLES F. MARDEN y GLADYS MEYER: *Minorities in American Society*, Van Nostrand Reinhold Co., New York, 1968, chapter 18 «The Jews: A Historic Minority in America», páginas 404-427. HARRY L. SHAPIRO: *The Jewish People: A Biological History*, UNESCO, Paris, 1960. HARRY ESSRIG: «Jewish Americans», chapter 9, pp. 269-283, en FRANCIS J. BROWN & JOSEPH S. ROUCEK, Eds.: *One America*, Prentice-Hall, New York, 1952, & previous editions with bibliographies; numerous inexpensive publications can be secured from: The American Jewish Committee, Institute of Human Relations, 165 E. 56 St., New York 10022. Tan sólo una informacin limitada y desperdigada puede recogerse en BARBARA C. ASWAD, Ed.: *Arabic Speaking Communities in American Cities*, Center for Migration Studies of New York, Inc., 1974. HABIB I. KATIBAH: «Syrian Americans», pp. 283-288, en BROWN y ROUCEK, *op. cit.* SOUTH DAKOTA SENATOR JAMES ABOUREZK: un norteamericano de origen libanés y cristiano, es el único árabe en el Senado.

tar el periódico informativo *Near East Report*, distribuido a unos 30.000 suscriptores. Mucho trabajo se hace mediante amistosas llamadas telefónicas. Y cuando hace falta ejercer una presión especial sobre el Congreso, «con la instantaneidad de un relámpago puede provocar un impresionante aluvión de cartas por correo y de telegramas».

Palabras lisonjeras dirigidas a los representantes, «a menudo en las reuniones de cara a cara, pueden producir (en la Cámara de Representantes) un aumento del número de votos a favor de Israel». (Hay senadores estadounidenses que son judíos: los demócratas Abraham Ribicoff, de Connecticut, y Richard Stone, de Florida, y el republicano, neoyorquino, Jacob Javitts, y en la Cámara de Representantes hay 20 norteamericanos judíos. Dos gobernadores de Estado son judíos: Milton Shapp, de Pennsylvania, y Marvin Mandel, de Maryland, ambos demócratas.) Más llamativa es la presencia de los judíos en las funciones asistenciales, donde actúan a modo de estrategas, como, por ejemplo, el analizador político Ben Wattenberg, quien fue el que escrutaba las posibilidades de la presidenciabilidad del senador Henry Jackson en 1972; especialistas consultores en cuestiones de vida pública (medios de masas), como David Garth, quien tuvo sus éxitos como promotor del gobernador de Illinois, Dan Walker, y el de California, senador John Tunney, y han demostrado su gran eficacia «en todo lo relacionado con las campañas para reunir fondos».

El impacto de la mentalidad pro israelí consigue ampliarse con la ayuda de judíos influyentes en las artes, universidades, prensa y radio, y éstos, aunque estén lejos de constituir un bloque compacto, sí coinciden en el punto básico de la sobrevivencia de Israel. «De este modo, las voces judías prorrumpen, indudablemente, con mucha más fuerza de lo que la proporción de los judíos en la población de los Estados Unidos (3 por 100) pudiera indicar. El senador conservador neoyorquino James Buckley, quien cuenta con poco apoyo judío, dijo un día con congoja: «Los judíos son extremadamente eficaces en realizar todo aquello que la Constitución recomienda, a saber: asambleas pacíficas y la aplicación del derecho a la petición. Desearía que otros fueran en esto tan aplicados como lo son los judíos.»

⁴³ *Time*, op. cit., pp. 26-28. Presenta una prescripción excelente de cómo se ejercen las presiones pro israelíes.

LAS RELACIONES ENTRE LA OTAN Y EL ORIENTE MEDIO

Las fuerzas europeas de la OTAN aportan potencia a la Sexta Flota norteamericana. Tan sólo la Flota Mediterránea de Francia es, en lo convencional, superior a la escuadra soviética, sobre todo ahora por haber retirado París la mayoría de sus buques desde el Atlántico, donde los mantuvo concentrados el general De Gaulle. En tiempos de guerra, los soviéticos tendrían que enfrentarse también con las significantes fuerzas navales británicas, italianas, portuguesas (?), griegas (?) y turcas (?) y a un grupo de asalto de la Comandancia Naval británica ⁴⁴.

Con todo, la escuadra mediterránea soviética es mucho más que un pacífico factor psicológico y político en esa área; posee en la actualidad, sobre todo en Mediterráneo este, la capacidad suficiente para poder intervenir en disturbios locales, respondiendo a una invitación en tal sentido tanto en combinación con las fuerzas locales como unilateralmente. Posee «suficiente poder y potencia de acometividad como para poder sorprender a la OTAN con algún hecho consumado» y sin temer que algo así pueda suponer mucho riesgo ⁴⁵.

Hemos de aprender todavía, en su totalidad, la historia del más peligroso momento crucial y decisivo ocurrido en la guerra civil de Jordania, en septiembre de 1970; con el estímulo dado por los soviéticos, los tanques sirios penetraron en Jordania para apoyar a los guerrilleros palestinos que desafiaban al rey Hussein ⁴⁶.

LA OFENSIVA DE PETRÓLEO

El tercero de los factores mayores en las nuevas tendencias pro árabes es el petróleo. Las necesidades energéticas de los países industrializados crecen de modo continuo y surge la escasez de energía. Como consecuencia de tales circunstancias, los países petroleros del

⁴⁴ El golpe de estado portugués de 1975 y la introducción de figuras pro comunistas en la clique dictatorial portuguesa hacen dudosa la participación de Portugal en cualquier conflicto entre los soviéticos y norteamericanos. La invasión turca de Chipre en 1974 y el resentimiento de Grecia por el papel que desempeñaba Washington en los intentos subsiguientes acerca de las negociaciones respectivas, afectaron la participación de estos países en la OTAN: en realidad, el 29 de abril de 1975—oficiales estadounidenses y griegos—anunciaban en Atenas el fin del arreglo sobre el empleo del puerto Eleusis, cerca de Atenas, por los buques de la Sexta Flota norteamericana y el cierre de la base aérea norteamericana, en el aeropuerto de Atenas.

⁴⁵ Citado en LESTER MARKEL, Ed.: *World In Review*, Rand McNally, Chicago, 1972, p. 85

⁴⁶ *Ibidem*.

golfo Pérsico, en posesión del aproximadamente 60 por 100 de las reservas conocidas de petróleo del mundo, disfrutan ahora de una extraordinaria coyuntura en el mercado de ventas.

Dejando de lado las consideraciones políticas, los mayores productores de petróleo tienen un interés económico en lo de no incrementar la producción frente a la demanda creciente. Las reservas de petróleo son limitadas: cuanta más nafta se extraiga hoy, tanto antes se agotarán las reservas de la misma. Restringiendo la producción y guardando más de su nafta en el subsuelo, los productores podrán conseguir precios más altos en el futuro. Y, más todavía, tanto Arabia Saudita como Kuwait y Libia tienen acumulado ya más dinero del que pueden absorber en el interior. Grandes cantidades de dinero están, pues, apiñándose en los bancos occidentales, donde están expuestas a ser vulneradas por la inflación, devaluación y la posible imposición de restricciones en cuanto al movimiento del capital.

Por suerte para los Estados de la «línea del frente» —los Estados árabes limitando con Israel—, los intereses económicos de los países productores de petróleo coinciden ampliamente, por vez primera, con sus intereses políticos. Con unos sacrificios mínimos, o ninguno, las monarquías y los emiratos conservadores pueden cumplir ahora con lo que denominan «sus obligaciones morales en la causa árabe». Pueden valerse del petróleo como de un arma política en los regateos con el mayor aliado y proveedor militar de Israel, los Estados Unidos.

Limitando primero la producción de petróleo y luego restringiendo las exportaciones del mismo a los Estados Unidos, en octubre de 1973, los estrategas árabes ejercieron presión sobre los Estados Unidos: 1) para acabar con su ayuda a Israel, y 2) para obligar a Israel a acceder a condiciones de un arreglo de paz aceptables a los árabes (no obstante, el embargo sobre el petróleo árabe no le impidió a Washington suministrarle a Israel cacharrería militar valorada en más de tres billones de dólares).

Cuando los productores árabes de petróleo frenaron las exportaciones de petróleo y elevaron su precio, en octubre de 1973, perseguían con ello un objetivo político inmediato: el de castigar a los aliados de Israel. Pero entraron en esa decisión también otros factores mayores. Los países productores de petróleo durante años habían tratado inútilmente de coordinar su política. Presenciaban cómo los precios de otros productos en los mercados del mundo se disparaban, pues en los primeros nueve meses del año 1973 esos precios de mercancías llegaron a más de duplicarse. Esto significaba que los árabes tenían

JOSEPH S. ROUCEK

que pagar mucho más por lo que importaban. Los mismos Estados Unidos impusieron un control sobre las exportaciones de semilla de soja en julio de 1973, y algunos observadores sostienen que esto sirvió de precedente a los productores de petróleo. Más aún, el tiempo estaba maduro y apropiado para empuñar el arma petróleo; y como que en ese mismo tiempo se producía una gran coyuntura de prosperidad en todos los mayores países industrializados, la consecuencia era una elevación en espiral en la demanda.

La crisis monetaria subsiguiente hizo que, en cuanto al consumo de petróleo, los Estados Unidos y muchos otros países industrializados, como también los países en desarrollo, quedaron malparados o sin nada. Sólo unos pocos de los países productores de petróleo están en condiciones de emplear la totalidad, o la mayoría de sus ganancias adicionales, excedentes, para espolear su propio desarrollo. De este modo, esos ingresos obtenidos con la venta de petróleo refluyen a través de los respectivos canales al comercio mundial. Pero los otros países productores de petróleo, los considerablemente menores, esos países árabes con poca población, poseen ahora más petrodólares (como se conocen los ingresos obtenidos de la venta de petróleo) de lo que puedan necesitar y no saben qué hacer con estos excedentes. Hay límites también en las inversiones factibles, tanto en la construcción de nuevas refinerías, como de fábricas, para programas tecnológicos y compras de viejos hierros militares, que puedan hacerse en un año.

Sea como sea, el embargo sobre las exportaciones de petróleo a los Estados Unidos creó un problema muy serio. ¿Qué posibilidades hay para los Estados Unidos, el Japón y los aliados europeos de los Estados Unidos de afrontar la amenaza eventual de la falta de los estratégicamente vitales suministros de petróleo?

LOS GUERRILLEROS PALESTINOS

El movimiento de los guerrilleros palestinos llegó a constituir en el Oriente Medio una aterradora fuerza psicológica. Después de la Guerra de los Seis Días, sus miembros empezaron a perpetrar atracos y secuestros de aviones de líneas civiles de transporte aéreo internacional, causando sufrimientos a pasajeros comunes que nada tenían que ver con el conflicto árabe-israelí.

Los asuntos relacionados con este conflicto se remontan al siglo XIX, cuando colonos sionistas empezaron a filtrarse en la Palestina que

entonces formaba parte del imperio turco, albergando el sueño de crear un moderno Estado judío, en la patria bíblica de los israelitas. Durante la I Guerra Mundial, en un esfuerzo de ganarse el apoyo de los judíos en la guerra contra Alemania, el gobierno británico promulgó la llamada Declaración de Balfour, que implicaba el apoyo a la causa sionista. Terminada la guerra, la Liga de Naciones otorgó a Gran Bretaña el cargo de fideicomisario de Palestina; pero en vista de que existían entonces en Gran Bretaña simpatías pro árabes y una feroz oposición a la colonización sionista de Palestina, los británicos se desentendieron de aquella promesa implícita. Y en Palestina se produjo una encarnizada actividad guerrillera, tanto por parte de los árabes como de los judíos. Al acercarse la II Guerra Mundial, la inmigración judía a Palestina había casi cesado. Fue reanudada al poco tiempo después del fin de la II Guerra Mundial, cuando la Agencia Judía, en abierto desafío hacia Gran Bretaña, contrabandearon a Palestina, con buques repletos, a los indigentes judíos sobrevivientes de los campamentos nazis de exterminio. Al mismo tiempo, comandos judíos clandestinos empezaron a hostigar a los oficiales británicos destacados en Palestina, a los que acusaban de favorecer a los palestinos, en perjuicio de los judíos. Y empezó una guerra civil tripartita entre judíos, árabes y británicos, creando en el país un reino de terror.

En el año 1947, el gobierno británico pasó este problema a la Organización de las Naciones Unidas, y la Asamblea General de la ONU votó en favor de la partición de Palestina en un Estado judío y otro árabe. Los árabes se negaron a aceptar tal veredicto, y prometieron solemnemente expulsar a los judíos empujándolos al mar. El 14 de mayo de 1948, David Ben-Gurion, desafiando a todos, declaró la independencia de Israel, y este nuevo Estado fue inmediatamente reconocido por el presidente Truman ⁴⁷.

Se negaron a reconocer la existencia del Estado de Israel los árabes y juraron venganza. En 1949 la ONU patrocinó un acuerdo que otorgaba a Jordania el control sobre la mayor parte de Palestina árabe, con la excepción de la ciudad de Jerusalén, que quedó dividida entre Israel y Jordania; Egipto conservaba la muy poblada franja de Gaza, y Siria retuvo las estratégicas alturas del Golán, que dominan el lago Tiberíades y los núcleos rurales judíos colindantes. Ese

⁴⁷ Respecto a relaciones entre los intereses norteamericanos y el sionismo véase JOSEPH S. ROUCEK: «Politics vs. Policies and the Problem of American Zionism», *Issues*, vol XX, 2, Summer, 1966, pp. 42-48. MALVIN I. UROFSKY: *American Zionism from Herzl to the Holocaust*, Anchor Press, Doubleday, Garden City, New York, 1975; JAY Y. GONEN: *A Psychohistory of Zionism*, Mason Charter Publishers, New York, 1975; JOHN SNETSINGER: *Truman, the Jewish Vote and the Creation of Israel*, Stanford University Press, California, 1974.

acuerdo dejó a Israel con unas fronteras abiertas a infiltraciones desde los vecinos Estados árabes. En mayo de 1950, los Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia promulgaron una Declaración Tripartita para garantizar la integridad de las fronteras árabes e israelíes. Pero los choques continuaban a lo largo de la línea fronteriza de mucha longitud y pasando por el desierto. En 1951 terroristas árabes perpetraron el sabotaje del oleoducto, de importancia vital en su tramo entre el Irak y su terminal en Haifa. El agresivo grupo Stern y los Lehise se lanzaron a acciones de antiguerrilla contra los palestinos. Desde la conquista y ocupación de territorios poblados por árabes (la franja de Gaza, la ribera oeste del Jordán) en 1967, varias organizaciones de guerrilleros árabes siguen perpetrando acciones terroristas y de guerrilla contra Israel con el apoyo de los países árabes⁴⁸.

Cuando el dirigente de los refugiados palestinos, Yasser Arafat, pronunció ante la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas su histórica alocución, en noviembre de 1974, dijo allí que portaba tanto un ramo de olivo como también una pistola de un luchador por la libertad. (La pistola, o al menos la pistolera, saltaba a la vista, haciendo bulto debajo de la chaqueta de Arafat, pero el ramo de olivo no aparecía por ningún lado.)

EL INTERÉS DE CHINA COMUNISTA POR EL ORIENTE MEDIO

Apenas nada se oye acerca del interés de la China comunista en cuanto a las contracorrientes en el Oriente Medio. Y, sin embargo, la estrella roja de China comunista se puso a flotar en el horizonte de esa área turbada que es el Oriente Medio. Pekín realizaría sus taimadas penetraciones en esta área dificultosa, si no por otra razón, entonces al menos para molestar a la Unión Soviética. Las condiciones políticas de la región, vistas bajo el prisma de las teorías maoístas, encajan en el esquema chino-comunista de las cosas, junto con otros tantos factores sobreañadidos⁴⁹.

⁴⁸ FRANCOIS SULLY: *Age of the Guerrilla*, Avon New York, 1968, chapter 2, «The Arab World: Crossroads and Battle Ground», pp. 33-73, MICHAEL CURTIS, Ed.: *The Glestinians: People, History, Politics*, Transactions, Edison, N. J., 1975; EDGAR BALLANCE: *Arab Guerrilla Power, 1967-1972*, Archon Books, Hamden, Conn., 1974. BARD O'NEILL: *Revolutionary Warfare in the Middle East: The Israelis vs. the Fedayen*, Paladin Press, Boulder, Colorado, 1974; etc.

⁴⁹ Para alguna información esporádica y escasa véase JOSEPH S. ROUCEK: «Communist China's Penetration of the Middle East», *The Ukrainian Quarterly*, vol. XXVI, 2, Summer, 1970, pp. 149-163, footnote references. JOHN K. COOLEY: «Peking Conceals Oil hopes in Aid to Mideast Guerrillas», *The Christian Science Monitor*, March 24, 1970. JOSEPH S. ROUCEK: «The Middle (Near) East and the Arabs», *Il Politico*, vol. XXII, 4, 1967, pp. 800-819. J. C. HUREWITZ, Ed.: *Soviet-American Rivalry in the Middle East*, Praeger, New York, 1969. THOMAS

La única línea aérea de enlace entre Pekín y su satélite, Albania, pasa por el Oriente Medio, o sea por esa área en que en menos de quince años la Unión Soviética llegó a convertirse en uno de los poderes dominantes. China comunista mantiene relaciones diplomáticas con varios países árabes y sigue empeñada en mejorar sus contactos comerciales y amistosos con otros⁵⁰.

La primera posición firme conseguida por Pekín en el Oriente Medio ha sido su embajada abierta en El Cairo, y luego vino ya el acuerdo sobre el establecimiento de relaciones diplomáticas con Siria, en diciembre de 1965. Desde entonces la estrategia de Pekín consistía en escudriñar, sondear, los dos extremos del mundo árabe, el Yemen y Marruecos, aun a pesar de tratarse, en uno y otro caso, de monarquías. Y es que Marruecos es una fuente de cobalto y de otras materias de importancia estratégica, y el Yemen, pues, flanquea las estratégicas vías de comunicación por las aguas del mar Rojo y está, además, cerca de los enormes reservas de nafta de la península Arábiga⁵¹.

Pekín había tenido ya, al principio, relaciones amistosas con el gobierno de Tel Aviv. En efecto, el 6 de enero de 1950 fue el gobierno israelí el primero entre los gobiernos de los Estados del Oriente Medio en reconocer a China comunista. Las primitivas tendencias israelíes de no alineación y de neutralidad agradaron a Pekín, sobre todo, y de un modo especial desde que los Estados de la Liga Árabe (Egipto, Siria, Irak y el Líbano), todos ellos con gobiernos pro occidentales en aquel entonces, habían decidido no reconocer a Pekín. Pero en febrero de 1955, Tel Aviv puso fin a sus relaciones con Pekín, posiblemente bajo la presión de Washington. Después de esto, la China

W. ROBINSON: «Peking's Revolutionary Strategy in the Developing World: The Failures of Success», pp. 64-77, in *The Annals of The American Academy of Political and Social Science*, vol. 386, November 1969, resume la estrategia de China sobre guerra revolucionaria, pero opina que «los chinos están siendo apartados de esta área (Oriente Medio) de todas las maneras, salvo formalmente». JOHN K. COLLEY: «Peking Exploits Opening: How Red China's Political Forays in North Africa have Multiplied», *The Christian Science Monitor*, April 9, 1970. JOSEPH S. ROUCEK: «The Changing Geopolitical Pattern along the Persian Gulf», *Il Politico*, vol. XXIX, 2, 1964, pp. 440-456. ROUCEK: «Britain's Retreat from Aden and East of Suez», *ibid.*, vol. XXXIII, 2, 1968, pp. 413-426. JOSEPH S. ROUCEK: «Yemen in Global Geopolitics», *United Asia*, vol. XVIII, 3, may-june 1966, pp. 143-151. PAUL WOHL: «Soviets, Chinese Reds Circle Each Other's Flank», *The Christian Science Monitor*, may 7, 1970. WILLIAM E. GRIFFITH: *Albania and the Sino-Soviet Rift*, MIT Press, Cambridge, Mass., 1964, el primer tratado analítico completo de la ruptura entre Albania y la URSS y de su alianza con la China comunista.

⁵⁰ JOSEPH S. ROUCEK: «The Changing Geopolitical Pattern Along the Persian Gulf», *Il Politico*, vol. XXIX, 2, 1964, pp. 440-456. ROUCEK: «Britain's Retreat from Aden and East of Suez», *ibid.*, vol. XXXIII, 2, 1968, pp. 413-426.

⁵¹ For a very complex Yemeni's situation, see: J. C. H. REWITZ: *Middle East Politics: The Military Dimension*, Prager, 1969, Chapter 14, «Yemen: Test of Zaydi Durability», pp.253-264. For the Communist presence in Yemen, consult RICHARD V. ALLEN, ed.: *Yearbook on International Communist Affairs*, Hoover Institution Press, Standford, California, 1969, pp. 326, 358, 1049-52, & *passim*.

comunista empezó a condenar «la invasión israelí en el Oriente Medio». Tanto Pekín como los árabes empezaron a coincidir en ver en Israel una «colonia occidental». Y además, para algunos de los radicales teóricos árabes, la revolución china constituía un modelo de rebelión social y política, y que algo así debiera de producirse también en la sociedad árabe como etapa previa a la modernización de la misma.

Ni la prolongada guerra civil en el Yemen, ni el Tratado de Amistad Soviético-Yemení, le estorbarían a Pekín para seguir con sus intentos de extender su influencia a este país. En general, puede afirmarse que la creciente penetración de Pekín en el Oriente Medio presenta unos síntomas harto ominosos.

Habría que recalcar también el hecho de que ni siquiera la aproximación entre Washington y Pekín iniciada por el entonces presidente Nixon, implicaba renuncia alguna de los comunistas chinos a su convicción respecto a la eficacia de la guerra revolucionaria; si acaso, exacerbaría las «rivalidades exportadas»⁵².

EL FRACASO DE LA DIPLOMACIA REPOSADA (O DE PASO A PASO) DE KISSINGER

Desde el final de la guerra del Yom Kippur (1973), el empeño mayor de resolver el conflicto árabe-israelí consistía en esos intentos del secretario de Estado, Henry Kissinger, de ir abordándolos paso a paso. Energía enorme ha sido empleada tanto por Washington como por Israel en negociar el acuerdo sobre la retirada, con Egipto y con Siria, y en prepararse para un nuevo acuerdo limitado con Egipto. Pero aún así, se ha acabado también este camino particular. «Llegó el tiempo de hacer previsiones a largo plazo, de aprender las lecciones en torno a los obstáculos con que tropezaban los métodos corrientes y de recurrir a una nueva estrategia diplomática», afirma el profesor Stanley Hoffmann, de la Universidad de Harvard; «... en lugar de emplear lo que es esencialmente una política norteamericana, o sea andar a tientas, buscando cómo aportar gradualmente la paz a las partes respectivas, lo que necesitamos ahora es un esfuerzo decidido de esa parte (Israel), cuyo futuro y seguridad están en juego, cuyo papel en el Oriente Medio ha sido el núcleo del asunto desde el año 1948, y que se ve ahora en una postura defensiva...». Después de ese periodo

⁵² W. A. C. ADIE: «Exported Rivalries», *Current Affairs Bulletin*, vol. XXXVIII, núm. 6, 1971; *China, Israel, and the Arabs*, *Conflict Studies* núm. 12, may 1971. GEOFFREY FAIRBAIRN: *Revolutionary Guerrilla Warfare*, Penguin, Baltimore, 1974, p. 18.

EL ORIENTE MEDIO EN LA GEOPOLÍTICA

de «una intensa y casi exclusiva conexión con Norteamérica, ya es hora para que los israelíes empezasen a pensar en una distante y muy fundamental perspectiva ... , una visión, un sueño, pero esta vez de un Oriente Medio en el que todos puedan vivir en paz, con un Estado de Israel en buenas relaciones, especialmente con esos dos países, que albergan actualmente, y seguirán albergando, probablemente, el mayor número de judíos residentes fuera de Israel, y que son los Estados Unidos y la Unión Soviética. Israel, como socio en el desarrollo del Oriente Medio, desligado—en todos los sentidos—de la competencia política y militar de las grandes potencias, esto puede parecer, hoy por hoy, un ideal sin aplicación posible. Pero en atención al espíritu y la promesa de Israel mismo, sólo la presencia de un ideal como ése puede levantar los corazones e inspirar las mentes de los israelíes con algo que esté más allá de sacrificios amargos, temores y tristes perspectivas de tener que vivir en un continuo estado de sitio»⁵³.

LAS YESCAS DE 1975

En el año 1914, las «yescas» de Europa fueron los Balcanes; hoy es el Oriente Medio el que constituye unas nuevas «yescas», pero esta vez para el mundo entero.

En el año 1975, varios nubarrones de posibilidades peligrosas oscurecían el horizonte. Los árabes pudieron imponer un nuevo apretamiento restrictivo, y mucho más atroz que en el año 1974, sea antes o durante una próxima guerra israelí-árabe, que no ha dejado de constituir una amenaza vislumbrándose en el horizonte. En el caso de llegar a producirse un nuevo apretamiento en las restricciones mencionadas, en los Estados Unidos habría racionamiento de gasolina, viviendas y oficinas frías, cierre de fábricas, desempleo elevadísimo y una calamitosa escasez de productos derivados del petróleo, desde los plásticos hasta los fertilizantes. Los árabes pudieran intentar también desbaratar el sistema financiero de Norteamérica mediante la retirada de todos esos billones de dólares que tienen por ahora en depósito en los Bancos norteamericanos.

Todo eso pudiera suceder si el tan prolongado ya conflicto entre Israel y los árabes no fuese arreglado. La clave del problema está en los territorios que Israel había conquistado y ocupado durante la guerra de 1967. Los árabes están sin más ni más determinados de recu-

⁵³ STANLEY HOFFMAN: «A New Policy for Israel», *Foreign Affairs*, vol. LIII, 3, april, 1975, pp. 405-431.

perarlos todos; el reciente reconocimiento árabe de la Organización de Liberación de Palestina, de Yasser Arafat, como la única organización legitimada en cuanto representativa de los palestinos, esto vino a empeorar y disminuir más aún las posibilidades o probabilidades de evitar una nueva crisis, pues Israel se niega rotundamente a negociar con la OLP.

Todos los dirigentes árabes están de acuerdo en que «el arma petróleo» y «el arma financiera» pudieran ser empleados contra los Estados Unidos, caso de no llegarse a resolver nada. El peligro está en que influyentes elementos del Congreso estadounidense y de la vida pública norteamericana siguen muy en favor del apoyo total a Israel, venga lo que venga. Basan su argumentación en que Israel forzosamente ha de retener una parte sustancial de los territorios árabes ocupados, para disponer así de unas zonas de amortiguamiento protector contra ataques árabes. Una nueva apretadura de las restricciones, más intensa y más prolongada que la última, traería consigo un caos económico. Las escaseces de petróleo en los Estados Unidos ocasionarían serias privaciones; pero como Norteamérica sólo depende de los árabes en un 10 por 100, aproximadamente, en cuanto al petróleo que consume, probablemente podría pasar por todo eso. Mucho peor sería la situación de Europa occidental y del Japón, que dependen de los árabes en un 80 por 100 de sus importaciones de petróleo, pues se producirían enormes bajones en la producción industrial, desempleo masivo y pánico financiero. Y en cuanto a la economía de Norteamérica, ésta está interconectada con las economías de Europa y del Japón, por lo que los Estados Unidos se verían probablemente arrastrados, junto con ellos, a una pendiente resbaladiza y, una vez sobre ella, hacia abajo. Y seguramente la presión ejercida sobre las relaciones transatlánticas sería intensiva y con ventajas sólo para Moscú. Para los países en desarrollo, una nueva crisis de petróleo podría significar una tragedia. Los cuadruplicados precios de petróleo empujaron ya los precios de los fertilizantes de tal manera, que los agricultores indios—entre otros—los están empleando actualmente en cantidad menor de la necesaria. Como resultado de ello la producción de alimentos está disminuyendo, y el lastimoso nivel de vida de la India, bajando más todavía. El gran hambre en amplias zonas del mundo, que una nueva subida de los precios o una nueva apretadura de las restricciones en los suministros de petróleo acentuaría, se convertiría hasta en una espantosa miseria de inanición masiva.

¿Qué se pudiera hacer para evitar un nuevo apretamiento de las restricciones de suministros de petróleo? Hubo algunos que sugerían la factibilidad del envío de fuerzas militares al Oriente Medio para apoderarse de los campos de petróleo allí existentes. Pero en un caso tal, los árabes seguramente harían volar no sólo los pozos, sino también todo el complejo sistema de oleoductos y estaciones de bombeo del petróleo. Poner luego todo eso en condiciones de funcionamiento de nuevo exigiría dos o más años. Además, se crearía una situación parecida a un nuevo Vietnam.

Otros albergan esperanzas respecto a la paz en el Oriente Medio en unas nuevas negociaciones entre Israel y los árabes. Pero esto también parece inútil, puesto que Israel insiste en quedarse con tres puntos estratégicos (situados en los territorios ocupados) para consolidar su seguridad: las alturas del Golán, los puestos paramilitares avanzados —de Nahal, a lo largo del río Jordán, y un corredor atravesando la península del Sinaí hasta los puestos avanzados egipcios de antes—, junto a Sharm-el-Sheikh, desde donde se vigila y controla la entrada al único puerto israelí en el mar Rojo, Eilat; los israelíes insisten también en retener para sí la parte este de Jerusalén, que, según mantienen, forma parte de su capital histórica, pero que a su vez comprende también algunos de los lugares más sagrados del Cristianismo y del Islam. Y los árabes, por su cuenta, insisten igualmente en querer recuperar esos cuatro puntos mencionados.

Aparentemente, «tan sólo los Estados Unidos, y con cooperación soviética, pueden ofrecer una solución, un verdadero compromiso entre los israelíes y los árabes. Habrá que presionar sobre los israelíes, si fuese necesario, con la amenaza de suspender toda ayuda militar y económica norteamericana para conseguir las retiradas requeridas». Los israelíes «tienen que convencerse de que están equivocados, de que la seguridad de Israel a largo plazo no depende de la retención de esos territorios, pues esto es una alucinación que debiera haberse esfumado para siempre ya a raíz de la experiencia de la guerra de 1973, sino todo lo contrario, o sea de la restitución de los mismos, de modo que cuanto antes se retiren los israelíes de allí, tanto mejor para la seguridad de Israel a largo plazo... Los Estados Unidos tendrán que firmar un Tratado con Israel, garantizándole su ayuda en caso de cualquier ataque contra él. Un nuevo Tratado de esa índole no sería otra cosa que la formalización de un compromiso hartamente prolongado ya, y constituiría una clara señal dada a los árabes en el sentido de que los Estados Unidos se lo toman muy en serio, como

JOSEPH S. ROUCEK

un negocio de gran envergadura, y que, pues nunca les permitirían la destrucción o el desmantelamiento de Israel». Y «a modo de una medida de seguridad adicional, un Cuerpo de fuerzas armadas de las Naciones Unidas debe quedar destacado dentro de las zonas desmilitarizadas por ambos lados de las respectivas líneas fronterizas... Los árabes tendrían que acceder a mayores concesiones también. Tendrían que dar su conformidad a una declaración formal sobre el derecho de Israel a existir y vivir en paz dentro del marco de sus fronteras de antes de 1967 y de gozar de plena libertad para sus buques, de utilizar el canal de Suez y los accesos al puerto de Eilat».

Entonces quedaría arreglado también el destino de los árabes palestinos. «Si los israelíes renuncian a los territorios ocupados por ellos en 1967, los palestinos tendrán que renunciar a su obsesión de desmantelar el Estado de Israel, y la mayoría de ellos lo haría eventualmente, si bien a regañadientes.» Y «los árabes moderados deberían de presionar sobre los palestinos a que éstos acepten la existencia del Estado de Israel y a que repriman el terrorismo asesino de sus extremistas... Los Estados Unidos a su vez deberían de convencer a los soviéticos de la necesidad de emplear su influencia para conseguir ese arreglo (antes señalados)...».

JOSEPH S. ROUCEK

Traducción de Iván Dúbravec.